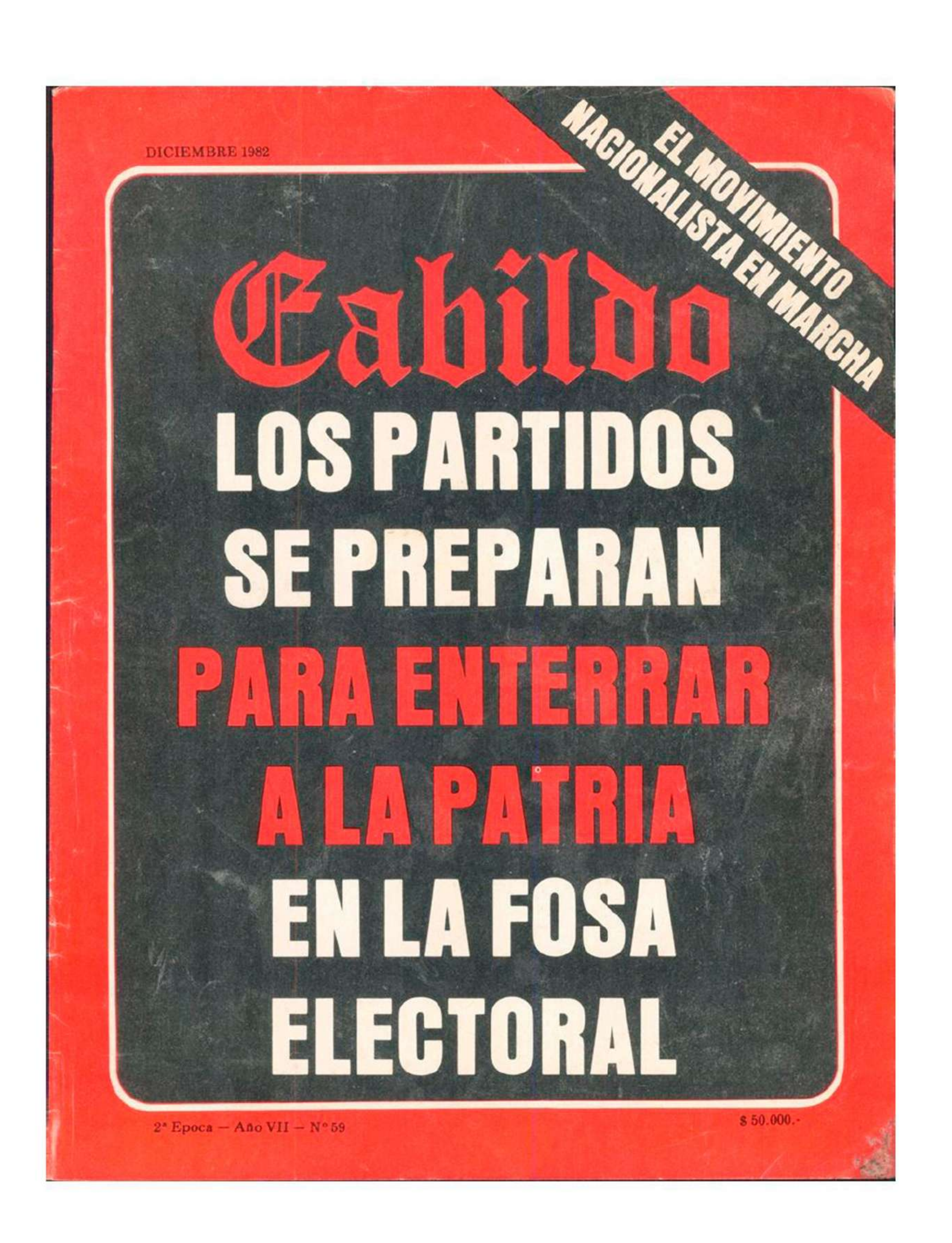

DICIEMBRE 1982
EL MOVIMIENTO
NACIONALISTA EN MARCHA
Cabildo
LOS PARTIDOS
SE PREPARAN
PARA ENTERRAR
A LA PATRIA
EN LA FOSA
ELECTORAL
2ª Epoca — Año VII — Nº 59
$ 50.000.-

La Democracia, el Liberalismo y los Partidos Políticos a la luz del Magisterio de la Iglesia

—"...¡**Qué espectáculo ofrece un estado democrático abandonado al arbitrio de la masa!** La Libertad...queda transformada en una pretensión tiránica... La igualdad degenera en una nivelación mecánica...; el sentimiento del honor verdadero, la actividad personal, el respecto a la tradición, la dignidad, en una palabra, todo aquello que da a la vida su valor, poco a poco se va hundiendo y desaparece. Sólo sobreviven de una parte, **las víctimas engañadas por el espejismo aparente de una democracia**...y de otra parte, **los explotadores** más o menos numerosos que han sabido, **mediante la fuerza del dinero o de la organización** asegurarse sobre los demás una posición privilegiada e **incluso el mismo poder.**" (Pio XII. **"Benignitas et humanitas"**, I,19).

—"En una sociedad fundada sobre los principios del **liberalismo...queda en silencio el dominio divino**, como si Dios no existiese o no se preocupase del género humano, o como si los hombres, ya aislados, ya asociados, no debiesen nada a Dios, **o como si fuera posible imaginar un poder político cuyo principio, fuerza y autoridad toda para gobernar no se apoyaran en Dios mismo.** De este modo...**el Estado no es otra cosa que la multitud dueña y gobernadora de sí misma.**" (León XIII.**"Immortale Dei"**. II, 10.)

—"...son ya muchos los que imitando a Lucifer, del cual es aquella criminal expresión: No serviré, entienden por libertad lo que es una pura y absurda licencia. **Tales son los partidarios de ese sistema tan extendido y poderoso, y que tomando el nombre de la misma libertad, se llaman a sí mismos liberales"** (León XIII. **"Libertas Praestantissimun"**. II, 11).

—"Negar a Dios...o negarse a aceptarlo,...es ésta precisamente la disposición del espíritu que origina y constituye el mal fundamental del liberalismo... La perversión mayor de la libertad, que constituye al mismo tiempo la especie peor de liberalismo, consiste en rechazar por completo la suprema autoridad de Dios y rehusarle toda obediencia, tanto en la vida pública como en la vida privada y doméstica". (León XIII. **"Libertas Praestantissimun"**. V, 24-25).

—"**Armada la multitud con la idea de su propia soberanía**, fácilmente degenera en la **anarquía** y en la **revolución**, y suprimidos los frenos del deber y de la conciencia, no queda más que la fuerza, la fuerza que es radicalmente incapaz para dominar por sí sola las pasiones desatadas de las multitudes" (León XIII, **"Libertas Praestantissimun"**. II, 12).

—"...**los gobiernos prefirieron construir sobre las bases del liberalismo y del laicismo** estructuras sociales que...han demostrado bien pronto su carencia de sólidos fundamentos, por lo que una tras otra han ido derrumbándose miserablemente, como tiene que derrumbarse necesariamente todo lo que no se apoya sobre la única piedra angular que es Jesucristo." (Pio XI. **"Divini Redemptoris"**. III, 38).

—"El liberalismo católico...peste perniciosísima, ...verdadera calamidad actual...más funesto y peligrosos que un enemigo declarado.... Siempre he condenado el liberalismo católico, y volveré cuarenta veces a condenarlo, si es necesario..." (Pio IX, 18-6-1871).

—"Los católicos liberales son lobos cubiertos con piel de corderos, y por ello, el sacerdote, verdadero sacerdote, debe revelar al pueblo confiado a sus cuidados sus peligrosas acechanzas y sus malos objetivos". (San Pio X, 5-9-1894).

—"**El liberalismo o laicismo en todas sus formas, constituye la expresión ideológica propia de la masonería.**" (Episcopado Argentino, 20-2-1959).

—"...en una lucha como la presente, en la que están en peligro bienes de tanta importancia, no hay lugar para las polémicas intestinas, **ni para el espíritu de partido**, sino que, unidos los ánimos y los deseos, deben todos esforzarse por conseguir el propósito que los une: la salvación de la Religión y del Estado." (León XIII." **"Immortale Dei"**. III, 23).

—"...los hombres que lo subordinaran todo al triunfo de su partido respectivo...quedarían acusados y convictos de anteponer de hecho, por una funesta inversión de ideas, la política que divide, a la Religión que une." (León XIII. **"Notre Consolation"**. III, 18).

—"Por todas partes, hoy la vida de las naciones se halla disgregada por **el culto ciego del valor numérico. El ciudadano es elector.** Pero como tal, el ciudadano en realidad **no es otra cosa que una mera unidad** cuyo total constituye una mayoría o una minoría, que puede invertirse por el desplazamiento de algunas voces o quizás de una sola. **Desde el punto de vista de los partidos, el ciudadano no cuenta más que por su valor electoral**, por el apoyo que presta su voz." (Pio XII. **"La organización política mundial"**. 6).

Centro de Estudios de Nuestra Señora de la Merced

Editorial

Los Partidos al Poder

HA sido tan estrepitoso y, a pesar de lo prolongado del fracaso, tan repentino el final del Proceso, que los partidos políticos —los mismos que fueron desalojados y congelados en 1976— no tardarán en volver al perdido dominio del Estado. Lo harán como a ellos les gusta, por la puerta grande de las elecciones, que les da legalidad y consenso si no interno sí externo, que es lo que les importa. De esta manera se renueva el característico ciclo dialéctivo argentino de gobiernos de jure-gobiernos de facto, con un ritmo que desconcierta a los sociólogos, a los embajadores norteamericanos y a los editorialistas serios.

El hecho es que el país ha descendido a uno de los peldaños más bajos de su historia, gracias a esta gestión de un gobierno producto de la alianza militar-financiera, la que a partir del último trimestre de 1983 —según anunció Bignone— o en el primero de 1984 —en opinión de Nicolaides— se verá alterada en su primer término, ya que el estamento de los generales, almirantes y brigadieres será substituido por el de los dirigentes partidocráticos.

Lo trágico es que el país se vió empujado, en estos seis años de Martínez de Hoz y su escuela, hacia atrás, hacia antes de 1860, y ha quedado en la necesidad de reorganizarse a partir de nada. De nada, porque este país que se complace en arrancar desde cada cacique olvidando todo lo anterior, se ha quedado también sin experiencia: como la Argentina resulta ser así un país sin historia, nunca puede aprovechar sus éxitos ni absorber sus fracasos y cada acontecimiento es vivido por ella como una experiencia inédita. Y de este modo se la mantiene como una nación permanentemente irtmadura.

¿Cómo se organizará o se reorganizará después de obtenida la trabajosa "institucionalización"?. Como lo hizo en 1853, sobre un esquema radicalmente liberal pero, esta vez, con una tonalidad de izquierda, según la apuesta de la estrategia de Reagan para su bloque (Siles Zuazo, Felipe González, Mitterrand). Pero lo central es que los partidos liberales tomarán a su cargo la reorganización de la Nación hacia finales del siglo XX como lo hicieron hacia finales del XIX, con estas consecuencias que ahora nos abruman. Y esto nos permite vislumbrar lo que le espera a la Argentina en el primer siglo del tercer milenio.

Aunque con la propaganda, el clima emocional, la didáctica irracional que desde hace años se vive en el país —en fin, todo eso que impide a los argentinos entender y entenderse— se haya hecho más bullanguero, más orgiástico, más intransigente, cada uno en el fondo de su conciencia, cada uno a solas y lejos del aparato de televisión, de los discursos oficiales y de los alaridos radicales, puede llegar a comprender que los partidos son un engendro, un artificio, algo contra natura. Definitivamente un gran engaño, una gran tontería y una gran futileza.

La humanidad se ha pasado casi todos los siglos de su existencia sin los partidos políticos que tienen en el mundo menos de 200 años. ¿No se puede pasar otras tantas centurias sin ellos? Además, como se sabe, nadie nace —excepto, tal vez, los radicales, en un partido. Se nace en una familia, se vive en un municipio, se evoluciona en una corporación. ¿Por qué, entonces, no seguir esa tendencia natural para organizar la sociedad y administrar el poder?.

Los partidos argentinos, por su parte, son pésimos. Actúan como si la cosa no fuera con ellos, como si el presente desastre les fuera ajeno, como si los golpes fueran un mero abuso ritual de los militares. Siempre están en críticos, lo que les permite mantenerse siempre impolutos y listos para reivindicar lo que sea: la libertad individual, la justicia social, la libertad de mercado, los derechos obreros, los de la burguesía, los del Estado, los del individuo....

Todo, menos las prerrogativas de la Nación. Si la realidad contante y sonante es que, de hecho, los partidos no tienen soluciones —a menos que las hayan engendrado desde que Balbín lo reconoció solemnemente ante la faz de la República— y que no cuentan más que con su verborragia y su astucia, no tienen derecho a acceder al gobierno. Los problemas que aquejan a la Nación son hoy tan graves como nunca antes y no se puede, a su respecto, improvisar ni declamar, ni permitirse aquellos maquiavelismos que hicieron las delicias de los politicólogos en la época de Frondizi. La Argentina está atravesando una crisis virtualmente límite y los peligros acechan sin compasión por todas partes. Chile desde el sur (aliada a Gran Bretaña y con el apoyo de la diplomacia vaticana), Brasil desde el norte (con la reciente bendición de Reagan), son los espejos en que podemos ver el rostro de nuestra decadencia. Como los partidos no se interesan (ver la declaración liminar de la pentatocracia o Multipartidaria) por las cuestiones de la política exterior sino por otras como la deserción escolar o el aumento de la tuberculosis, no harán nada para remediar estos males que empiezan por desconocer sistemáticamente. Juegan: esta es la verdad, a la política y se lanzan a la cara palabras importantes como inflación, estatismo, desocupación o reforma agraria. Pero ninguno —ninguno: sígase la literatura producida o a producir por los partidos sobre el particular— ha incorporado a sus preocupaciones políticas la gran, tal vez la única cuestión en absoluto básica, esencial, determinante de la realidad histórica, política y espiritual de la Argentina: su calidad de colonia periférica. Los reorganizadores de 1983 ó 1984 harán lo mismo que los de 1853 ó 1860: reajustarán al país, lo acomodarán, lo desviarán, le quitarán las aristas para que no altere esa función en la paz anglosajona. Lo castrarán una y otra vez, para que no deje de ser el eunuco de la historia universal que reclaman las metrópolis. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año VIII Nº 59 Buenos Aires
15 de Diciembre de 1982
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número:
R. C. Bello
Rubén Calderón Bouchet
Antonio Caponnetto
Fray Alberto García Vieyra O.P.
Federico Ibarguren
Félix Adolfo Lamas
Carlos A. Manfroni
Alonso Quijano
Alvaro Riva

Circulación y Tráfico
Fabián Alberto Autuori
Claudio Nogueiras

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.). Registro de la Propiedad Intelectual Nº 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$ 50.000.-

Suscripciones:
6 meses: $ 320.000.-
1 año: $ 640.000.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentina	Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
		Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Los Caranchos Partidocráticos Acechan la Presa

EL séptimo año de gracia del Proceso toca a su fin. Pero no las desdichas arrojadas por él sobre la Patria, las cuales en cambio y en virtud de un efecto acumulativo han multiplicado su malignidad. Si la sociedad argentina estaba gravemente enferma en marzo de 1976, a la fecha en que vivimos se halla en virtual estado de agonía y acechada por la muerte.

No hay hipérbole dramática en esto sino simple visión y padecimiento de la realidad. El desenlace fatídico de esta infausta secuencia y su expresión final, son las elecciones prometidas estúpida e hipócritamente como una panacea, cuando en verdad no significan otra cosa para los supremos responsables del desastre que su presurosa huida del lugar del crimen y de la víctima que allí queda tendida. Desde luego, otros vendrán a reemplazarlos y ya están cernidos como caranchos voraces sobre ella, prestos a trozar y devorar lo que quede y a enterrar sus huesos en la fosa electoral. No sino ése es el papel de los partidos políticos, todos absoluta e igualmente incapaces de formular algún principio superior a los vaniloquios ya demagógicos, ya serviles, a que están orgánicamente obligado. ¿Cómo si nó se explica que ninguno de aquéllos haya siquiera aludido hasta ahora en el curso de sus vociferaciones, a sólo un tema trascendente, y haya ceñido siempre su prédica de baja estofa al recitado de tópicos economicistas de uno u otro signo? ¿Cómo —y valga como ejemplo— nadie en ese vario mundo de peca moral e intelectual que son los partidos, ha tenido una palabra de protesta por lo que ocurre en el castigado noreste ni una de advertencia sobre lo que nos amenaza en el mar austral? No, porque esos sí que graves problemas no son traducibles a términos de mercado electoral, y de éste dependen por naturaleza propia esas sociedades con fines de lucro y vastos privilegios de exención impositiva que son los partidos políticos. Cuyo papel no es finalmente otro que usufructuar de la república, dividir a la Nación y sacrificar a la Patria.

¿PASOS DE FONDO HACIA OTRA DERROTA?

Desde largo tiempo atrás y hasta el 21 de noviembre, un gran manto de silencio cubrió las vicisitudes de nuestro diferendo austral con Chile. Ese día, el cardenal Samoré hizo a tal respecto en Roma unas declaraciones escuetas y sugestivas: "se está trabajando para dar nuevos pasos de fondo. La prórroga en el pasado septiembre del Tratado de 1972, lograda en el "Acuerdo de la ciudad del Vaticano", nos ha abierto una atmósfera de confianza mutua. Luego de perfeccionados esos pasos, el Santo Padre podrá realizar su visita pastoral a la Argentina y Chile". (Ha de ser, quizá, por ello, que los rotarios de ambas naciones acaban de distinguir (11-XII) con el premio Cóndor de los Andes a Enrique Bernstein, delegado transandino hasta hace poco ante la mediación).

Pero a los fines de la denuncia preventiva que aquí vamos a hacer, pues de eso se trata, conviene recordar algunos antecedentes. Son los siguientes. El citado cardenal insistía hace ya tiempo en la acuciante solicitud de que no se presentaran nuevos problemas en las negociaciones, y para evitarlos aconsejaba, como es sabido, la firma de tres tratados: de Amistad, de Arreglo Pacífico de las Controversias y de constitución de una Comisión Mixta (binacional) que entendiese en las cuestiones litigiosas que pudieran plantearse. Pese a la insistencia del purpurado, hasta la presidencia de Galtieri, inclusive, la no aceptación de la propuesta papal del 12-XII-980 era la norma que regía el asunto. A partir del 1 de julio, Bignone y su canciller hacen un giro de 180 grados. Y hacia fines de octubre, desde el Palacio San Martín se cursan instrucciones a nuestra misión en el sentido de que se tendiese a la concreción de un Tratado Final, articulado sobre la base de aquella propuesta y de la recordada prórroga o "Acuerdo" vaticano, considerándose a título tentativo, mas no excluyente, la posiblidad

Noticias del Movimiento Nacionalista de Restauración

MORON (Bs. As.)

Ha quedado constituida la **Junta Local del Movimiento Nacionalista de Restauración en Morón (Bs. As.)** con los siguientes camaradas:

Antonio F. Ravera
Angel González Ampudia
Luis E. J. Scort
Mario O. Bordín

LA MATANZA — Bs. As.

Organizado por la **Junta local del Movimiento Nacionalista de Restauración**, por el **Círculo de Amigos de Cabildo de La Matanza**, y por la Unión Vecinal del lugar, el pasado sábado 20 de noviembre a las 11 hs. se realizó un emotivo acto en memoria de los caídos en defensa de nuestra soberanía nacional, especialmente por el alma de los **soldados clase 1962 Omar Enrique Torres Cejas** y **Jorge Oscar Soria**, que sirvieron en el regimiento de Infantería 3 y cayeron en las Islas Malvinas. Durante el acto, que tuvo lugar en la **Plaza Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas** de La Tablada, se rezó una Santa Misa, la que fue celebrada por el **R.P. Alejandro Cacabello Vizano**. Una delegación de nuestro Movimiento de la Capital Federal se hizo presente en el lugar, encabezada por el **Presidente del Consejo Nacional, cda. Ricardo Curutchet**.

Después del izado de la bandera nacional por los padres de los soldados caídos, los presentes entonaron las estrofas de nuestro Himno Nacional. A continuación se celebró el Santo Sacrificio de la Misa y el sacerdote bendijo una bandera nacional donada por nuestro **Movimiento**.

Finalizada la Misa se reemplazó la bandera que ondeaba en la plaza por la recientemente bendecida, lo que estuvo a cargo de integrantes del **M.N. de R.** y de miembros de la Unión Vecinal. Luego, se descubrieron dos placas fijadas en la base del mástil de la plaza, en memoria de cada uno de los soldados muertos en combate, las que fueron donadas por la **Junta local del Movimiento** y por la Unión Vecinal. Asimismo, fue descubierta otra placa fijada en la base del busto del Restaurador, con la siguiente leyenda: **"A la memoria de los caídos por DIOS y por la PATRIA. 1845 — VUELTA DE OBLIGADO. 1982 — ISLAS MALVINAS. 20 de NOVIEMBRE — Día de la Soberanía Nacional. MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION — 20/11/82"**.

Una honda emoción ganó a todos los presentes cuando los padres de los compatriotas abatidos por los invasores anglonorteamericanos en la Guerra de Las Malvinas agradecieron sentidamente el testimonio de gratitud y reconocimiento que el acto comentado significó.

Después de un minuto de oración en silencio el **Jefe de la Junta de nuestro Movimiento en La Matanza, cda. Ricardo Daniel Pato**, dirigió una encendida arenga durante la cual exigió que el testimonio de la sangre inocente vertida en el combate por la recuperación de las tierras usurpadas no fuese traicionado.

Es de destacar el esfuerzo realizado por los integrantes del **M.N. de R. de La Matanza y Morón** para la organización de este acto, que contó con la asistencia de numerosos representantes de las fuerzas vivas de la localidad de La Tablada.

LA TERCERA REUNION PROVINCIAL DE BUENOS AIRES.

La Tercera Reunión Provincial de presidentes de las Juntas **Locales del Movimiento** y de delegados de los Círculos de **Amigos de Cabildo** tuvo lugar el pasado 27 de noviembre en la ciudad de **Junín**. Estuvo a cargo de su organización la **Junta Ocal del MN de R**, presidida por el cda. **Pedro García de Palma**.

CHACO

Desde las provincia del **Chaco** se nos informa que ya se encuentran trabajando diversas **Juntas Locales del Movimiento**. En **Presidencia Roque Sáenz Peña**, están a cargo de la Junta respectiva los cdas. **Andrés Agüero** y **Waldo Cramazzi**; en **Juan José Castelli**, el titular es el cda. **Eduardo A. Agüero**, y en **Las Breñas**, la tarea está bajo la responsabilidad del cda. **Arsenio A. Navarro**.

ACTO POR LA SOBERANIA NACIONAL EN JUNIN

Conmemorando la heroica lucha de quienes defendieron enconadamente nuestra soberanía en el Combate de la Vuelta de Obligado, la Junta Local del MN de R en Junín realizó un **Acto Público** ante el monolito erigido **en memoria del Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas**, el 27 de noviembre pasado a las 14 hs.

de un punto de apoyo terrestre en la isla de Hornos y otro quizá en la Nueva. Trascendió más tarde que el embajador Ortiz de Rozas había conversado taxativamente con cada comandante en jefe, pero también que el Comité Militar recién alrededor del 3 del mes en curso consideraría la conveniencia o no de dar su aval a dicho proyecto diplomático. Mientras tanto, como queda dicho, las instrucciones habíanse enviado ya, y cabe suponer que ellas sean las que han dado pie al inquieto cardenal para preanunciar lo de "los nuevos pasos de fondo". Hace pocos días, sin embargo, el secretario general de la Fuerza Aérea, brigadier Simari, habría afirmado que su comandante en jefe no había comprometido su firma en tal propósito. Pero, en todo ca-

so, debe darse por cierto que esos pasos se están dando y que, de continuarse por tal camino desembocaremos en una nueva derrota en el Atlántico Sur. ¿Es o no indispensable una aclaración oficial sobre el tema?

Un Molusco Bivalvo Llamado "Gey"

ESTA clase de animalejos —casi ni llegan a serlo, detenidos en la vegetalidad— se están haciendo famosos a impulsos de la "marea roja", fenómeno patológico de los grandes mares y, según parece, víctimas fáciles de una ingestión ni culpable ni culposa **—es decir, imbécil—** de gérmenes amenazadores pero detenibles por las medicinas exonerables del vientre.

La enciclopedia que tenemos a la mano los define como invertebrados de cuerpo blando...cuyos huevos son fecundados antes de salir al exterior o inmediatamente después. Agrega el aludido desasnaburros que es muy frecuente en ellos el hermafroditismo, pero esto no hace al caso y sólo vale como metáfora política. Lo cierto es que existen, y con prensa a favor; la cual también advierte, honrado es decirlo, sobre la insensatez rayana en el suicidio de incorporarlos a una dieta discretamente sensata. No es tan vana, pese a todo, la acción paternalista del Estado que así lo hace saber, a través de ella, y sin cuya advertencia neutral y pluralista váya a saberse qué nos podría ocurrir. ¡Gracias, muchas gracias, al moderno Moloch!

En los flancos del país navega esa sub-especie, no articulada, de tentáculos diversamente situados y agrupados en cuatro clases: gasterópodos, escafópodos, pelicípodos y cefalópodos. (No haremos distingos por ser todo muy repugnante al lector común. Y mucho más al especializado, a quien nos dirigimos con empecinado fervor y respeto). En alguna de esas bajas categorías se inscribe el objeto de esta distracción periodística llamado "Marcelo Gey". Quien ha osado (las sub-especies deben ser reverenciosas del género y éste del ser) calificarnos a los nacionalistas que reunimos cuatro mil personas el 17 pasado en la Federación de Box, muy feamente, o muy festivamente —según como se mire—, como "enemigos de la libertad, de la razón, de la cultura, del orden y del sentido común..." y como otras cosas que nos resulta latoso reproducir ("espíritu disolvente", por ejemplo). Tal como lo diría, o dirá cualquier vocero del PC. Y averiguando y averiguando —lo cual nos costó no poco esfuerzo— supimos que fue concejal allá por el 73 de Nueva Fuerza (Alsogaray) y hoy es capaz de escribir denuestos de una plumada autógrafa en nombre del partido **Demócrata** (¡hombre, hasta nosotros, ¡paupérrimos!, tenemos una vieja Olivetti que responde), suponemos que excremento supérstite del "viejo y glorioso partido Conservador", perdido en el gran prostíbulo de la Democracia por culpa de haber cedido la "Madama" a otros "cafishos" de mayor virilidad. ¿Entenderá esto el tal "Marcelo Gey"? No lo creemos, porque nos parece ver en él a un pobre homúnculo tan enredado en los tientos, que don Adolfo Alsina lo calificaría con palabras irreproducibles. Seguramente igual que el propio don Vicente Solano Lima, que algo sabe de todo esto.

Y esto es lo único que podemos decir del "molusco" Gey, inimputable víctima de la "marea roja", y carente hoy de un ayatollah como don Alberto Barceló, "prócer" que se le escapó, entre otros, de su memoria democrática. Pero, ¿pueden tener memoria los moluscos?•

R.C

LA DESESTABILIZACION Y OTROS FANTASMAS

El presidente Bignone no está "desalentado ni deprimido" aún cuando haya "grupos minúsculos desestabilizadores"; son sus propias palabras, dichas en Yapeyú el 4 de noviembre. Y el ministro Reston acotó que "dentro del Proceso funciona una campaña organizada para desestabilizar todo e impedir la entrega del gobierno en 1984". Como sea que este ministro cuenta con la reciente ratificación de confianza de aquel presidente, su comentario adquiere una notoria gravedad. Porque una cosa es la "Marcha del pueblo por la democracia y la reconstrucción nacional", organizada por la Multipartidaria con el evidente objeto de lanzar el pueblo a la calle para afianzar la huida del Proceso (aunque ordenadamente, como lo quiere Pugliese), y muy otra que él mismo sea un caballo de Troya contra sus propias intenciones. La charada se complica a poco que se oiga, también de Reston, que las versiones sobre un golpe militar son "una fantasía" en la que nadie cree dentro de las Fuerzas Armadas, y del nuncio Calabresi —en una evidente intromisión en asuntos internos ajenos a sus funciones diplomáticas, ciertamente— que él no sabe quiénes son los que se oponen a la institucionalización (es decir, los desestabilizadores) pero que sin duda no están en "los partidos ni en el gobierno". ¿Dónde, pues? ¿En el "fantasma del corporativismo" que el mismo Reston instó a aventar, como si ese respetable sistema político recomendado por ilustres Pontífices fuese una sombra mala? ¿En la efervescencia popular que, otra vez Reston, según sus propios labios es "producto del tránsito hacia la democracia? ¿En "los mil días"? ¿En "los sables blancos", que a esta altura de adviento ya deben estar a tres cuartos de su envaine definitivo? ¿O en el estallido social o el desbarranque por el precipicio que augura Tróccoli? El ministro del Interior no lo sabe, por lo visto. Lo cual no le impide brindar en el Círculo de Ex-Legisladores con esta frase, si es no es aventurada, que se viene oyendo desde hace cincuenta años al término de cada gobierno de facto: "nunca más se interrumpirá la etapa del gobierno constitucional".

Aquí cabe avanzar una hipótesis para contribuir a poner orden en las ideas. Sería esta: no hay otra desestabilización en marcha que la impulsada por el gobierno, por una parte, y por los partidos, por la suya; una desestabilizacción que consiste en la suma inestabilidad de aquél y de éstos en sus respectivos deseos de irse y de llegar. En otras palabras, en la gran gata parida que entre todos han

procreado mediante el uso intensivo de los secretos resortes de su vital animalidad. Porque está claro que si estos factores no existieran, ya tendríamos hace rato el viejo cronograma de la vuelta a la normalidad en pleno y fluido desarrollo, y el también conocido monograma de los nueyos titulares listo para ser estampado oficialmente donde sea menester.

LA "REPRISTINACION" DE LA DEMOCRACIA

Como quien no quiere la cosa, es decir, como quien la quiere demasiado, el presidente Bignone dejó caer entre los periodistas de la Rosada el miércoles 1° el notición de que habría elecciones en el último trimestre el año entrante. Ya había dicho casi un mes antes que "el único camino para el gran triunfo argentino es la institucionalización..." y ahora anunciaba su acto más conducente a ella. Cualquiera hubiese dicho que todos se alegrarían hasta el paroxismo. Pues no. Excepto el PC y el Partido Demócrata, y monseñor Aramburu que está jugando en orden al sistema constitucional, el resto se puso a buscar pelos en la leche y a objetar esto y aquello. Pero de los Estados Unidos de América llegaron dos testimonios. Uno, el de nuestro embajador en Washington, García del Solar —quien comenzó su carrera diplomática en 1955 con un régimen de facto, navegó todos los demás que se dieron alternadamente, y la corona hoy con otro de facto y opina que "no hay solución para la Argentina sin el pleno restablecimiento de la democracia"— y de un vocero del Departamento de Estado, que nos hace conocer ~~la~~ alegria de Washington por la decisión del gobierno militar agregando (ANSA, 2-XII) que "hay que repristinar la democracia electoral". Hasta el doctor Contín debe haberse estremecido si leyó la noticia. Pues si el verbo usado en la emergencia por el aludido bocón se apoya en el objetivo "prístino" (antiguo, primitivo, original), como no puede ser de otra manera, querría decir que Mr. Shultz añora los tiempos en que el doctor Lima y sus correligionarios de entonces ganaban de taquito las votaciones. Pero, ¿es esto lo que quiere el restaurador de las leyes electorales, general don Reynaldo Bignone?

Sin duda que aquí hay un equívoco. La premisa presidencial de que son necesarias dos condiciones para el regreso a las fuentes liberales del poder (que ello sea "técnicamente posible y políticamente aceptable") no implica en el sincero demócrata que las plantea la menor aviesa intensión "quedantista", como decíamos en tiempos de **Azul y Blanco**, allá por el 58 del siglo que se nos corre. Este no es un prejuicio de su conciencia sino del arma que representa. Pero quien lo sentó donde lo hace y le puso los ornamentos ceremoniales, debe habérselo disipado con esta espartana sentencia: "se entregará el poder a quien triunfe" (Cristino Nicolaides, Lima, 12-XII).

EL REVERSO DEL "PROCESO": PROCESO ELECTORAL

Como las dos caras de una misma moneda (o medalla), anverso y reverso se exigen según las más exigentes leyes de la numismática. Y a aquél tenía que sucederle éste (o sucederle esto). Bien dijo el general Bignone que aspiraba a ser el último presidente de facto; lo será, por lo menos en cuanto de nosotros dependa, lo cual puede darle no todas pero sí algunas discretas seguridades. En efecto, sépase: no somos partidarios de la desestabilización tan temida sino, más bien, de que la República consuma su Democracia hasta las heces. Pareció que eso estaba ocurriendo en 1976, pero Videla-Massera-Agosti le frenaron el codo y sobrevino la variante "dictatorial". Aquí están los partidos entonces, dispuestos a repetir la ronda, que viene a ser lo mismo que la suerte de la noria. Después de todo, parecen adaptados —y resignados— al apotegma, o lo que sea, de que hay un tiempo para gobernar y un tiempo para que se los eche a patadas. Este es su turno.

Todo comenzó con el levantamiento de la veda, que vino a ser el cívico destape. Y recomenzó la vieja historia de la demagogia y la cabronería, de todo ese comercio de los intereses disfrazados de principismo democrático, de la voracidad, la deslealtad y la truhanería so capa de la lucha por la reconquista del estado de derecho. El martes 7 de diciembre el sector habilitado del Luna Park se desbordó de "alfonsinistas", anacrónico correlato de los "frondizistas" de 1958. Desde el tablado, el primer precandidato presidencial, proclamado tal por un sector de su partido, exhibió a grito pelado la vaciedad de su pensa-

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

BAHIA BLANCA - Bs. As.

Señor
Director de **Cabildo**
D. Ricardo Curutchet

Estimado camarada:

Tenemos el honor de dirigirnos a Ud. con el fin de comunicarle que hemos constituido el **Círculo de Amigos de Cabildo de Bahía Blanca.**

Ante los embates actuales a la esencia misma de la Nación, tanto por parte de la partidocracia corrupta como de la izquierda subversiva, levantamos, sostendremos y defenderemos junto a Ud., los valores morales y espirituales del Nacionalismo restaurador, del único y auténtico Nacionalismo forjado en la doctrina de la Verdad, del Sacrificio y de la Jerarquía.

Quedando a su entera disposición, lo saluda por el **Círculo de Amigos de Cabildo de Bahía Blanca.**

MARIO H. FERRIN
Casilla de Correo 902
Correo Central
8000 - BAHIA BLANCA
Buenos Aires

BAHIA BLANCA - Bs. As.

El **Círculo de Amigos de Cabildo de Bahía Blanca**, recientemente constituido, hizo celebrar una **Santa Misa** por el alma del **Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas** y por las de los caídos en la lucha por la defensa de la **Soberanía Nacional,** el pasado 20 de noviembre. Además, sus integrantes tienen previsto desarrollar un vasto programa de acción política tendiente a difundir en esa ciudad los principios del **Nacionalismo Católico.**

Prácticas Democráticas

"Cuando se me pregunta dónde están los limites, yo digo que juegan muchos imponderables. Los modos y las formas dependen de las escenas"

Balbín. 1975

COMO se sabe, estos años de atrocísima dictadura, han estado signados por la oclusión, la cerradez, la clausura y el sombrío hermetismo. Sin resquicios para la luz ni salidas para el diálogo fructífero; hemos vivido propiamente taponados.

Pero los tiempos cambian. La democracia viene asomando engalanada y hermosa, y con ella, la apertura, la libre exteriorización, el profundo y penetrante gozo de convivir en disidencia, la madurez de romper los obstáculos que impiden la pluralidad de pareceres; la cordura cívica de abrir todos los canales y conductos de expresión.

Así ha quedado patentemente en evidencia durante el acto realizado el 17 de octubre en la ciudad de Comodoro Rivadavia (Cfr. La Nación, miércoles 20, p. 16). En la oportunidad, y como es del dominio público, alguien vivó a Alfonsín proponiendo un brindis por el diminutivo radical, aunque los informes coinciden en destacar que el solitario y fiel boina blanca ya llevaba varios brindis por su cuenta.

Fue entonces que sucedió la magia del connubio multipartidario. Un nutrido sector del ágora, botella en ristre, decidió dar al traste con la inesperada candidatura y su etílico propiciador. Todo en un armónico clima de disenso (que tanto gusta a Neustadt y Grondona) y que, sin duda, quedará marcado a fuego en los anales de la democracia. Pese al natural embotellamiento, se pudieron registrar algunos lemas de la concertación como: "¡Tinto, clarete por otro 17!" y sobre todo, los ya clásicos: "Se siente, se siente..." y el malévolo "Duro, duro, duro..."

Consultadas diversas autoridades, todas convinieron en expresar que el pueblo está preparado para la discusión socializada. Los politólogos recordaron que los males de la democracia se curan con más democracia. Los filósofos oficiales reiteraron con Julián Marías que los males de la libertad se remedian con más libertad. Los analistas aseguraron que los traumas de la etapa esfinteriana no inciden desventajosamente en la institucionalización. Los artistas plásticos y los intelectuales aplaudieron el destape frente a la represión de la censura. Peronistas y radicales coincidieron en levantar muy en alto el símbolo de la resistencia y ya planean un homenaje conjunto a quien supo llevar en ancas la fe sufragista. La Liga de genuinos representantes cívicos aprobó lo actuado por aquello de que "ni ebrio ni dormido..."; y según círculos habitualmente bien informados, numerosos miembros de entidades GAY se habrían inscripto como voluntarios para los próximos festejos diecisieteoctubristas.

¡Qué bueno que todos aprendamos a vivir pensando distinto!; ¡Qué bueno que veamos evacuar por sus cordones naturales las tensiones intestinas que saben producir tantos desgarramientos!

¡Qué bueno que hayamos penetrado en la salida... del Proceso. Entremos por el aro. No nos cerremos en nosotros mismos. Y por las dudas, no le demos la espalda. •

A.J.E.I. Quevedo

miento y la irresponsabilidad de sus promotores. Y así comenzó y terminó, en lo que va del año, la "repristinación" deseada. La única nota festiva, desprejuiciada y humana, la puso el atracón de lechón, empanadas y tortas fritas, que se dio el doctor Contín en Olavarría en un exceso gastro-preelectoral el 21 de noviembre ("las comilonas que a veces hacemos los radicales"), felizmente superado sin otra consecuencia que una lipotimia fugaz.

NI CONCERTACION NI CONCILIACION: RECONCILIACION

Ya se sabe cuán triste suerte corrió la propuesta de concertación hecha por el gobierno el 11 de noviembre, con un prolijo catálogo de problemazos nacionales que bien pudieron reducirse a dos: fracaso presente del Proceso de Reorganización y fracaso pasado y futuro de la Partidocracia. Sólo Bignone y Nicolaides siguen recordando, ya con notoria nostalgia, su ambicioso proyecto, e insisten en que se concretará pese a todos, lo cual nos sume a todos en un verdadero desconcierto.

Previéndolo, o sabiéndolo quizá por secretos no revelados pero compartidos de confesión, el Episcopado hace alrededor de un mes y medio que hizo trascender su disposición a mediar en el asunto. Por lo que creemos recordar, quien primero usó el cordial substantivo fue el cardenal-arzobispo de Buenos Aires, monseñor Aramburu, en una reunión privada con los socios principales de la Multipartidaria, horas antes de viajar a Roma. Dos días más tarde, el cardenal-arzobispo de Córdoba, monseñor Primatesta, desarrollaba la fórmula: "la Iglesia no tiene ni puede tener plan político; para la reconciliación se requiere justicia, misericordia y si es necesario, perdón". El 15 de noviembre —hace un mes— la Comisión de Pastoral Social del Episcopado, que preside monseñor Laguna, obispo de Morón, e integran sus pares Bufano y Castagna, obispos de San Justo y auxiliar de Buenos Aires, ofreció formalmente sus servicios. Y los inauguró a través de un almuerzo de la Comisión de Enlace (también presidida por monseñor Laguna y completada con los monseñores Espósito y Galán) en la Casa de Gobierno con el secretario general de la Presidencia, general Marque y los secretarios generales de las tres armas, general Piotti, contralmirante Gómez y brigadier mayor Simari. No hubo acuerdo. Pero al día siguiente (23-XI) la Co-

misión de Pastoral comenzó su ímproba tarea de conversar con los dirigentes de los partidos políticos y otras organizaciones, incluido el PC. (A tal respecto, el obispo auxiliar de Córdoba, monseñor Karlik, explicó que la Iglesia "no ha tenido prejuicios en dialogar con dirigentes de este partido, como tampoco los tendrá con los de otras agrupaciones, si éstas tienen realidad en esta Argentina y responden a esas realidades"; cabe suponer que con igual amplitud de espíritu habrá sido oída también la Unión de Artistas de Variedades, que constituye, sobre todo a través de sus femeniles miembros, una muy tangible y, en las funciones de **"strip-tease"**, una muy visible realidad). Esa tarea concluyó y este es el momento en que la Comisión Permanente del Episcopado ha comenzado a evaluar sus resultados, luego de una reunión del presidente Bignone con el equipo que la llevó a cabo. Es un dato harto sugestivo el de que uno de los temas tratados haya sido la marcha de la mediación pontificia en el pleito limítrofe con Chile (**La Nación**, 14-XII). ¿Es aventurado inferir de la reseña hecha, que la gestión mediadora referida tiene impulsores vientos vaticanos —por no decir papeles— en sus velámenes? Casi diríamos que se puede aseverar. Sobre todo después de la convocatoria hecha por la Iglesia argentina para el próximo domingo 19 a una jornada de reconciliación, consistente en orar por los caídos de ambos bandos en la lucha contra la subversión y en la guerra de las Malvinas.

CON PROFUNDA HUMILDAD

El doctor Frondizi declaró, luego de ser recibido por los obispos mediadores, que si los responsables de la represión eran religiosos debían pedir perdón de rodillas por lo que habían hecho. Su consejo tiene un especial valor moral después de lo que le ocurrió con el general Ramón J. Camps, a quien había aludido clara y maliciosamente con una mentirijilla astuta —de esas que le hicieran famoso años atrás—, proferida en la Universidad Católica de La Plata. Conminado reciamente por Camps a ratificar o rectificar sus dichos, hizo velocísimamente lo segundo más que de rodillas derramado sobre el suelo, pretextando un lapsus impropio de su cultivada prudencia y rica experiencia política. Desde otro ángulo de apreciación de las cosas, no dejó de ser un gusto comprobar que pese a su avanzada edad, el doctor Arturo Frondizi se mantiene igual a sí mismo; lo cual él sabrá si eso es bueno, regular o pésimo. Pero en todo caso es evidente que supo tomar el camino de la reconciliación.

Monseñor Zazpe, arzobispo de Santa Fe, también se ha referido a esta fórmula en marcha. Y con la mayor unción verbal nos la acaba de definir en su homilía del último domingo **"gaudete"** (12-XII): "la reconciliación supone una actitud de profunda humildad, tanto en el ofendido como en el ofensor, y de mutuo deseo de llegar a un perdón y restablecer la armonía quebrada por el odio, el rencor, el desprecio, la soberbia o la prepotencia". La equivocidad de la frase es tal que, contra lo que podría suponerse en un prelado de tamaña jerar-



El perdón de Frondizi.

quía, diríase que los substantivos usados tratan de caracterizar al aludido ofensor, y que éste no sería otro que el agente de la represión, el cual debe perdonar y, ¿por qué no?, ser perdonado. Todo con muchísima humildad recíproca.

Felizmente, algunos hechos recientes y cierto tufillo que se huele en la atmósfera, han comenzado a reavivar las memorias aletargadas por tanto cántico al triunfo del Proceso sobre la subversión y la guerrilla. Así, el 13 de noviembre, el teniente general Leandro Anaya advirtió que el terrorismo prepara otro embate; el 16, el jefe del EMGE, general Calvi, afirmó que "la subversión actúa enmascarada tras organizaciones de paz o solidaridad con amplio apoyo internacional"; el 21, el comandante de la X Brigada de Infantería Mecanizada, general Alberto Schöllaert, recordó la acción del regimiento 7 en el curso de la historia nacional, y en especial, en la lucha contra la subversión, "es decir, contra quienes atentaron contra Dios, la Patria y la familia, y contra todo valor positivo, pese a que hay algunos olvidadizos... que reclaman por los derechos humanos que la subversión conculcó"; el 25, el coronel Jorge H. Catella, en la ceremonia de despedida a quienes pasaban a retiro, denunció que "la subversión fue vencida pero está latente", y el 4 de diciembre, el estadio de Estudiantes de La Plata fue escenario de un intento subversivo de impedir un acto de alto sentido patriótico, aunque sin más éxito que el que pretendió asignarle una prensa crecientemente favorable. ¿Será del todo realista la afirmación hecha por el teniente general Nicolaides en Lima el 12 del corriente: "las FFAA no temen a la subversión porque mantienen su capacidad para evitar que la violencia vuelva a ser utilizada como modo de acción política"?

Ciertamente no lo es cualquier proyecto de amnistía que se tenga en estudio, como bien se vio en mayo de 1973 y años siguientes, con el intolerable agravante de que esta vez se dictaría generosamente no sólo de nuevo para exculpar a los criminales que aún purgan sus culpas, sino para extender el mismo vergonzante beneficio a aquéllos que cometieron "demasías" en la coerción de sus vandálicos actos.

El agotamiento del espacio gráfico nos impide seguir con el análisis de tantos hechos concatenada y cronológicamente desarrollados a lo largo de 40 días densos y tensos, especialmente el paro total del lunes 6, cuya significación profunda se extiende mucho más allá del plano laboral. O la concentración de patriotas que, agrupados en el Movimiento para la Reconquista Nacional, contribuyó a mantener encendido, el pasado 2 de diciembre y frente a las puertas del Banco de Londres, el espíritu del 2 de abril, el espíritu de la reivindicación final de las Malvinas.

Quede todo lo involuntariamente omitido para el número próximo que, Dios mediante, aparecerá ya en el incierto año 1983. ¿Será demasiado cándido desear a todos nuestros lectores, amigos y enemigos, muchas felicidades? Sospechamos que sí. Pero no lo es, sino por lo contrario por eso mismo muy conveniente, rogar para todos, nosotros incluidos desde luego, la bendición de Nuestro Señor Jesucristo en estas vísperas de la gozosa fiesta de su Natividad. •

El Movimiento Nacionalista en Marcha

CUANDO casi 4000 personas colmaban las instalaciones de la Federación de Box, aproximadamente a las 19.45, el Jefe de nuestro movimiento, camarada **Ricardo Curutchet**, acompañado por el Consejero Nacional por la Provincia de Buenos Aires, **Dr. Federico Ibarguren**, atravesaron el pasillo que los condujo al recinto en el que tuvo lugar el **Acto de Proclamación Pública del Movimiento Nacionalista de Restauración.** El estruendoso aplauso del público entusiasta, puesto de pie, saludó su entrada y minutos después todos los presentes cantaron el Himno Nacional, con lo que se dió oficialmente por iniciado el acto.

A continuación, y después de que los presentes entonaron la Marcha de las Malvinas, se realizó un minuto de oración en silencio por los caídos "en defensa de la Soberanía Nacional, de manera especial por los que recientemente se inmolaron en la Reconquista y Defensa de nuestras islas Malvinas, y por los caídos en la lucha contra la subversión marxista".

Luego se historió el modo en que, a través de **Cabildo**, miles de nacionalistas de todo el país respondieron a su convocatoria patriótica y constituyeron los **Círculos de Amigos de Cabildo**, de cuya reunión nacional surgió el **M.N. de R.** en noviembre de 1981.

Inició la serie de discursos el **Secretario Nacional de Juventud del Movimiento**, camarada **Juan Carlos Monedero.**

Más tarde se leyeron las adhesiones de los **Consejos Provinciales del M.N. de R. de Corrientes, La Rioja, Buenos Aires, Chaco** y las de los **consejeros Nacionales** de **Córdoba, Río Negro, Mendoza, Salta, Entre Ríos, Misiones, Santa Fe** y **Jujuy.** También se hicieron públicas las adhesiones de las **Juntas Locales de La Plata, Lomas de Zamora, Vicente López, General Sarmiento, San Isidro, San Fernando, Matanza, Morón, Junín** y **Las Flores**, de la **Provincia de Buenos Aires**, y la de **Presidencia de la Plaza (Chaco).**

Luego se saludó especialmente a las delegaciones provinciales presentes en la ocasión y el camarada **Miguel Angel Aguilar, Secretario de Organización de la provincia de Corrientes**, se dirigió a los concurrentes en representación del Interior.

Después de las palabras de **Aguilar** se leyeron las adhesiones de todos los **Círculos de Amigos de Cabildo** del país, del **Delegado en la Argentina de Fuerza Nueva de España**, de camaradas nacionalistas de la provincia de **San Juan** y del **Ateneo Julio Irazusta.**

El **Movimiento Nacionalista Universitario** anunció el acto realizado el pasado 19 de noviembre frente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, por el **Sindicato Universitario del Derecho**, "en homenaje a los que combatieron y murieron en defensa de nuestra Soberanía, hoy como ayer".

Finalmente, **Ricardo Curutchet** hizo uso de la palabra para precisar la postura oficial del **M.N. de R.** frente a la situación actual.

Los discursos fueron seguidos atentamente por una concurrencia predominantemente juvenil que aplaudió con fervor a los oradores y que, finalizado el acto, requirió con avidez solicitudes de incorporación al Movimiento, el que **duplicó la cantidad de integrantes en Capital Federal y Gran Buenos Aires en esa noche.**

Los allí presentes, amigos o enemigos, ya saben que el Nacionalismo ha retomado segura y fervorosamente su marcha hacia la Restauración de la Grande Argentina. Que el Señor de los Ejércitos nos dé fuerzas para librar el Buen Combate y alcanzar la Victoria para mayor Gloria Suya y de nuestra Patria.



TAL como se había anunciado, el pasado 17 de noviembre tuvo lugar la presentación pública del **Movimiento Nacionalista de Restauración.**

Quisiéramos evitar la mera crónica, las apreciaciones excesivas y los criterios propios de los enemigos. Porque no nos interesan las anécdotas, ni los elogios fáciles; porque no entretuvimos a los asistentes con los artistas de la decadencia; porque no imploramos afiliaciones callejeras ni buscamos adhesiones extrañas. Porque del circo institucionalizador rechazamos por igual las pruebas de los equilibristas, las bufonadas de los payasos y las risotadas complacientes de la muchedumbre. Pero es justicia apuntar aquí los hechos esenciales.

El Movimiento no es una improvisación de circunstancias. Más allá de sus carencias, es el fruto decantado y sólido de un esfuerzo que ya lleva diez años sólo desde éstas páginas. Es la consecuencia de un testimonio fiel, de una voluntad tensa y renovada. Es el resultado de una amistad en el sentido clásico y exacto de la expresión.

Aquella noche, estaban la amistad y el testimonio, la lealtad y el esfuerzo, la voluntad de combate y de victoria. **Estaban y eran miles los dispuestos. Por eso, por todo eso, tuvo éxito el acto.**

El Movimiento no depende de un calendario electoral. Variarán tal vez sus nombres y sus hombres. Ya muchos son "presentes" en las voces. Pero es una herencia y un linaje. Una doctrina férrea, una idea pulida y diamantina. Su existencia depende del empeño de la inteligencia esclarecida; de la intransigencia en el Combate, más allá de los resultados temporales.

Aquella noche, estaban la inteligencia y el coraje; el legado y la idea siempre intactos. **Estaban; y eran más y mejores los que estaban. Por eso tuvo éxito el acto.**

El Movimiento no es un partido que pueda proscribirse o plebiscitarse. Como la Nación a la que sirve y representa, vive pese al caos y a la infamia. Y si la Nación ha caído una y otra vez, no hay en este vía crucis otro Cireneo más que el Nacionalismo Católico.

No ofrecimos ganar las elecciones; ni repartir prebendas o candidaturas. Ofrecimos compartir el dolor y la responsabilidad; el riesgo y el honor; el sacrificio sin otras recompensas. Vinieron con nosotros igualmente. Vinieron con sus hijos y nuevos camaradas. **Vinieron y sumaban racimos al llegar. Por eso tuvo éxito aquel acto.**

Y estaba la palabra verdadera. Esa palabra que ya no pronuncia nadie. El verbo que define y que decide; que evoca y que convoca; que llama y que ilumina y quema como llama.

Estaba la Verdad dicha de frente; sin medias tintas ni compromisos vanos. El "sí, sí; no, no" y el pan llamado pan. Estaban la pasión y la vehemencia; los vítores y los juramentos que son nuestros. Estaban las realidades que se ocultan, se mienten o se negocian.

El periodismo del sistema dió despues su versión simiesca y miserable. Para eso fue creado y eso hace.

Nosotros conocemos y amamos la Verdad. Seamos capaces de servirla; estemos a su altura.

Ya pasó el acto inaugural. No pasarán los actos en que seamos capaces de inaugurar sin sombras, la Argentina. Los pasos están dados como para que nadie se resigne a no dar pasos. Y hay que darlos con pié firme hasta el final.

Hasta el final. Por Dios y por la Patria.



NOTA DE LA REDACCION: Lamentablemente, por razones de espacio, no nos es posible publicar en la presente edición los textos íntegros de los tres discursos pronunciados el 12 de noviembre pasado en la Federación de Box. Por lo tanto, transcribimos a continuación el del **Presidente del Consejo Nacional del M.N. de R., Ricardo Curutchet.** En la edición de enero publicaremos los de los cdas. **Miguel Angel Aguilar y Juan Carlos Monedero.**

COMPATRIOTAS:

I

EN esta hora de controvertida "concertación", los nacionalistas nos reunimos aquí para decir cosas desconcertantes.

Pero entiéndase bien, muy bien. No con ánimo avieso, ni travieso, de entorpecer el romance —algo regañón, pero amoroso al fin— entre el gobierno, los

políticos, y los poderes que están encima y detrás de ambos. Ni mucho menos aún de obstaculizar la retirada en orden del Proceso hacia allí —¡no sé dónde es!—, el lugar que la Historia debe tener reservado para sus grandes fracasados; el desván para sus trebejos irreparables.

Queda en claro, entonces, que no seremos, ¡Dios nos libre!, un factor de "desestabilización" en el rumoroso y ameno camino emprendido en triángulo erótico por los tres protagonistas del Sistema —insisto: el gobierno, los políticos y los poderes— hacia sus ansiadas fuentes de Juvencia. ¡Enhorabuena ese intento revitalizador! Nuestro papel es otro; quizá el esperar que esa agreste divinidad los devuelva al prado más lacios, más viejos y más sucios que antes.

II

TAL pronóstico implica un diagnóstico. Lo tiene hecho el Nacionalismo hace algo más de cincuenta años. Los últimos casi siete trancurridos, segunda parte de una misma secuencia iniciada en 1973, lo confirmaron globalmente, y definitivamente: el Sistema Liberal —ya sea en su versión constitucional-populista, ya en la autocrático-seudo elitista— ha obrado siempre en la Argentina como el agente más seguro de su disolución íntima y su derrota exterior; ha preternaturalizado, esto es, ha trastornado el ser y el estado propios de la Nación histórica. Tanto es así que pese a haber promovido a partir de 1880 y por unas décadas su desarrollo económico, desde luego que en grado gerencial, y dándole al país un rango internacional importante, desde luego que dentro de una falsa escala de valores, pese a todo ello, hace ya más de medio siglo que se halla sumido en una crisis permanente que le ha permitido sobrevivir pero nunca consolidarse. Los liberales jamás entenderán —como jamás antes lo entendieron sus pensadores— esta realidad existencial ni sus porqués pero, eso sí, continuarán derramando sus nostalgias de una sociedad que suponen ideal o, los más prácticos y ambiciosos, presionando de contínuo sobre la que es real para mantenerla encerrada en el chaleco de fuerza de sus fórmulas pretensamente salvíficas.

Nos parece ocioso referirnos descriptivamente al llamado Proceso de Reorganización Nacional, por ser demasiado conocida su malandanza en todos los órdenes de la empresa que acometió. Y decimos **todos**, porque tampoco cabe hacer aquí la excepción de la lucha contra la subversión armada y el terrorismo criminal. No porque no se haya empeñado con alto riesgo, valor ejemplar, resultado triunfal y doloroso costo, sino porque el mérito de esa acción pertenece por entero a las Fuerzas Armadas, e inicialmente también a ciertos hombres y grupos del propio régimen derrocado el 24 de marzo en 1976, los cuales, aquéllas y éstos, a esa fecha ya hacía largo tiempo que batían las faldas del Aconquija, escarbaban los meandros de la Universidad y ponían coto a los reiterados intentos de socavar las bases del estamento popular y sindical, hecho que ha vuelto a repetirse días pasados en el estadio de Atlanta. Al Proceso como tal le cupo presidir la culminación de esa lucha, pero también la responsabilidad de no haber sabido destruir, parejamente, la subversión ideológica y cultural. Y más aún, haber actuado como encubridor y salvador de alguno de sus más execrables corifeos, cuyo nombre me abstengo de dar para no emponzoñar el aire limpio de este recinto.

Hecha esta salvedad, de estricta justicia, cerremos el juicio sobre el Proceso, escuetamente así: **fue una gran calamidad histórica que ha terminado de destrozar a la Nación y, peor aún, la ha hecho rendirse a sus enemigos.** Pero cerrar el juicio sobre el hecho implica abrírselo a sus responsables, sobre quienes debe recaer todo el peso de una justicia que no puede ser sino revolucionaria, puesto que gran parte de los delitos y las prevaricaciones y las traiciones cometidas, escapan a las previsiones de nuestra legislación penal y nuestros códigos vetustos. Léase al respecto el texto del artículo 103 de la Constitución nacional; dice así: "La traición contra la Nación consistirá **únicamente** en tomar las armas contra ella, o unirse a sus enemigos prestándoles ayuda y socorro..." A la luz de esta norma risueñamente simplista, ninguno de los felones cuyos nombres nos saltan a la boca podría ser siquiera rozado por una sanción. Pero ellos existen, ellos se pavonean, ellos intrigan, ellos tratan de volver al Poder, y ellos han cometido grandes crímenes contra la Patria.

III

SI acerca de algo hay consenso público unánime es sobre la aciaga situación actual de la Argentina: malograda en sus proyectos institucionales internos, es decir, en sus formas de convivencia social y política; descuajada de sus raíces históricas, esto es, de los valores fundacionales de su ética y su cultura, de sus hábitos y comportamientos; carente de los resguardos y la proyección que deben serle provistas por una política exterior patriótica, coherente, contínua, aguda y audaz; humillada en una guerra; alienada a las decisiones —ya financieras, ora geoestratégicas o espirituales— de poderes ajenos y contrarios a su ser y a su ventura; privada de una clase dirigente arraigada, independiente, responsable y fiel, y poblada por una multitud burlada, harta, descreída y errática, nuestra Patria es como una sombra doliente de sí misma que divaga espectralmente, sin rumbo pero hacia un abismo.

¿Cómo evitarlo? Los gobernantes militares y los dirigentes políticos han arrancado de consuno a la Esfinge su secreto: borrando la experiencia y regresando a todo escape a la Constitución de 1853/1860 y a las leyes y regímenes electorales consecuentes, que son en su conjunto, tan luego, como el estatuto jurídico de la derrota nacional. Y alguno, más ingenioso, ha avanzado otra fórmula como panacea complementaria: la aplicación irrestricta de la economía social de mercado. Nunca entre nosotros —y quizá pocas veces en otros pueblos— la llamada clase política ha exhibido mayor grado de superficialidad en el análisis de los problemas nacionales, y de mayor pertinacia en la frivolidad para escoger sus soluciones.

En otras palabras, a nadie se le ha ocurrido otra cosa, frente a este agobiador estado de decadencia, que prolongar la sobrevida contra natura de la República Liberal, tratando de reinstitucionalizarla bajo sus formas propias por quinta vez en cincuenta años. Que hay un sistema en crisis nadie lo puede negar, puesto que es tan visible como tangible, pero mientras algunos lo radican en lo que con anquilosis y anacronismo denominan "la agonía del sistema de Perón", otros creen que el fenómeno consiste en la restricción del voto popular, con el que precisamente se entronizó aquel sistema. Y entre todos estos y muchos más tratan de hallar —aunque lo nieguen— las claves para la concertación de sus apetencias en grado de estallido.

Nosotros, los nacionalistas, estamos adscriptos a otros valores y creemos en otras cosas y hemos formulado otros juicios. Pero si se nos exigiese describir en lo inmediato el "crack" político-moral que tenemos por delante, diríamos que reside en la conjugación de la crisis del sistema de los partidos con la del partido de las Fuerzas Armadas, cuyas respectivas oligarquías saben concertarse en el gozoso y ancho campo de los intereses venales, según es público y tristemente notorio.

IV

ESTAMOS pues ante el ingenioso arbitrio de la salida electoral de la dictadura militar, la que —según sus fautores— debe implicar el ingreso a una democracia sana, eficaz y estable y a un pleno estado de derecho.

Que el Proceso tiene que bajar su cortina metálica para siempre y con el rótulo de "quiebra fraudulenta", no hay la menor duda. Porque es lo que se llama en lenguaje llano y comúnmente un "asunto concluido", en este caso ominosamente concluido. Poco importa en tal sentido que ello se consume en octubre de 1983 o marzo de 1984 o cualquier otra fecha próxima. Tampoco que el traspaso del Poder se cumpla bajo tales o cuales condiciones, o sin ninguna. Lo que importa es que sus futuros titulares y ocupantes serán los partidos políticos. Que la autocracia castrense será reemplazada por la partidocracia. Y que sobre ella recaerá la responsabilidad de regir al Estado y conducir a la Nación. Bien vale la pena, entonces, someterla a un somero análisis.

No haremos al efecto juicios distintivos

de valor, sino uno muy general que incluya a todos los partidos conocidos, pues comunes a todos son sus culpas pasadas, su persistente impenitencia, su inopia actual y las reglas de juego a que tienen que sujetarse. El Sistema les insufla a todos su espíritu relativista y de emulación insubstancial, los reduce a una disciplina férrea y los enfila hacia el tablado de la farsa para el desempeño ritual de su respectivo papel. Cada uno de ellos tuvo su turno para gobernar o su turno para influir, su turno para prevenir los graves problemas que sobrevendrían y su turno para solucionarlos, su turno para proponer grandes empresas nacionales y su turno para azuzar a la comunidad a unirse detrás de ellas, su turno para soñar y su turno para la vigilia. Pocos pueblos como éste de tan buen natural, de nervio tan templado, de tan larga paciencia, de voluntad tan dispuesta para el servicio y de ánimo tan solidario; pocos también tan aptos para constituir una sociedad orgánica y libremente disciplinada. Sólo nosotros lo podemos decir, despojados de toda intención utilitaria y demagógica, porque no estamos inscriptos en el mercado del vòto, ni aspiramos a uno solo para nuestro provecho.

Y bien, ¿qué hicieron los cabecillas de esa partidocracia con tamaño capital de tiempo histórico y semejante caudal humano? ¿Y qué hicieron, en fin, con tan enorme aparato institucional montado para su uso? Lo que está a la vista y nadie, ni ellos mismos, podría negar: un irresponsable despilfarro, una cruel burla y un prolijo desquicio. **Ya hemos dicho que el Proceso nos ha destrozado a la Nación, pero es preciso recordar que la República ya estaba en ruinas.** Y con iguales personajes, idénticos idearios y exactos procedimientos, con la Multipartidaria en lugar de la Hora del Pueblo o con la "concertación" en vez del FREJULI, tal ahora como entonces, se nos propone la reconstrucción nacional con la *impronta* de los mismos moldes liberales y la inspiración de la misma filosofía liberal que hicieron abortar la grandeza en cierne de la vieja Argentina. Con el agravante de los nuevos y gravísimos problemas cargados sobre las espaldas de su drama, y la renovada corrupción marxista de su inteligencia que terminan de ocluirle su destino. ¿Puede haber "conciliación" —como la que propone la Jerarquía eclesiástica— entre tantos factores entreverados y confusos? Sí, quizá, sólo entre ellos. Pero no se puede adivinar siquiera cómo hayan de conciliarse la Verdad con la Mentira, la Justicia con la Iniquidad, ni el Bien con el Mal. Y estos son los verdaderos protagonistas de nuestra tragedia como que lo son de toda la aventura humana.

Queda dicho pues, que esperamos la prometida "salida electoral" como una fatalidad insoslayable, como una renovación del calvario de la Patria. ¿Debe inferirse de esa posición nuestra, que estamos sugiriendo o alentando un nuevo golpe militar, un desesperado lance castrense? **Rotundamente ¡nó!** Lo que sí deseamos



con fervor es que antes de irse del Poder, las Fuerzas Armadas extraigan de suyo la voluntad de purgarse de sus inmensas culpas, y hagan recaer con libre decisión sobre los ladrones, los cobardes, los traidores y los concupiscentes que hay en sus cuadros, todo el rigor de sus leyes de guerra. Es una ordalía exigible a quienes están juramentados para el culto del honor y del valor. Es su deber sanmartiniano. Es, en fin, la única reparación condigna al holocausto de tanto soldado heroico que ofrendó su vida en el combate contra la guerrilla y el terrorismo y en la guerra de Las Malvinas o que, simplemente, supo cumplir como pudo pero en grado máximo, el mandato de la Patria y de su Historia. Y será también el único recurso legítimo para recobrar el prestigio comprometido, y seguir siendo con honra la columna vertebral de la Nación y el infalible reaseguro de su subsistencia e identidad.

V

EN este momento de dispersión de la inteligencia y confusión de las lenguas, es decir, de la diáspora de los valores, el Nacionalismo, la presencia activa del Nacionalismo en el campo de las ideas políticas, adquiere una singular significación. Nos referimos, claro está, al Nacionalismo tradicional o, mejor, tradicionalista, muy distinto substantivamente al de otros grupos —cuya sinceridad no ponemos en tela de juicio— que invocan esa denominación, pero parcializando su sentido o cargándolo de connotaciones simplemente folklóricas o sentimentales o aun ingenuamente patrióticas. Y nos referimos, desde luego, al Nacionalismo argentino, propio de la Argentina contemporánea. Debe pues, ser definido o, quizá, redefinido. Aunque en esta circunstancia sólo de un modo sumamente lineal y escuesto.

Su punto conceptual de partida es la afirmación de la Nación concreta, de la Nación histórica que nos atañe, frente a la existencia de otras comunidades nacionales, al complejo mundialista de esas sociedades y, en particular, a las potencias hegemónicas que naturalmente tienden a dominarla y subsumirla. Para ello es preciso que profese una firme auto-estima de la razón propia del ser de la Nación, que tenga conciencia histórica, de donde derivarán la conciencia de su integridad territorial y de su identidad cultural. Pero siendo, como hemos dicho, una corriente política de contenido específicamente tradicional debe reconocerse en sus ancestros, es decir, en las fuentes mediatas e inmediatas del ser vivo de la Nación. Y manteniéndolas vivas en su entraña y enriqueciéndolas con los aportes de su distintiva experiencia existencial. El Nacionalismo argentino, así entendido, debe ser el custodio fiel de esos valores que lo insertan en la sociedad cristiana universal, sin desfigurar los perfiles de la comunidad histórica singular a la cual sirve.

Esto presupone una concepción realista de la vida, la cual debe explayarse en dos dimensiones. En cuanto reconoce y asume políticamente las leyes biológico-históricas de la Nación, debe oponerse a las ideologías que pretendan substituir a la realidad por imágenes y mitos: tanto sea el marxismo, cuanto el liberalismo ortodoxo o las formas híbridas o intermedias que de ellos emanen. Y en cuanto es sensible a la experiencia y sabe recoger sus



lecciones, es personalista y rechaza el mito de la voluntad general, como se decía antes, o de la soberanía popular, como se declama hoy , dos formas de definir un mismo error filosófico rusoniano. Su reconocimiento apriorístico de que hay un orden de valores objetivos no sometidos al azar del voto, le ha llevado en su pasión contra el caos a proponer en algunas circunstancias la clásica institución de la dictadura, sobreentendida como el único instrumento circunstancial para enfrentar la tiranía, ya de los poderes internacionales, ya de la nuda tecnocracia, ya de la hipertrofia desordenada del Estado Moderno, ya del caos mismo. Porque sin una dictadura animada por estos principios, será imposible que una sociedad en crisis, como lo está la nuestra, halle el camino de su constitución orgánica, es decir, de una estructura institucional que restaure el orden quebrado, dando verdadera libertad a las fuerzas sociales auténticas que toda auténtica Nación contiene.

VI

YA se ha descripto el origen del **Movimiento Nacionalista de Restauración** —que por todo lo antes dicho adoptó esa denominación—, nacido como un fruto natural de la prédica de **Cabildo** y de los **Círculos de Amigos** que ella fue concitando a su alrededor a todo lo largo y ancho del país. Y a la luz de tales principios generales trazó el esbozo de una Doctrina, harto perfectible, publicada en el número de enero de este año de nuestra revista, pero suficiente para poner en acción un deseo vehementemente expresado y largamente postergado, de que el Nacionalismo se configurase políticamente y se lanzase con organicidad a una acción política y docente a la vez, con su máximo empeño.

Detenerse en el análisis de esas bases doctrinales insumiría demasiado tiempo, sería por lo tanto impropio de esta reunión y, por lo demás, se reeditarán una vez concluida su reelaboración. Baste saber que ellas abarcan cinco áreas: Política Institucional, Política Social, Política Económica, Política Exterior y Defensa Nacional y Política Cultural y Educativa. Pero hay tres de ellas que no pueden quedar esta noche sin un comentario específico. Para lo cual prometo mi mayor laconismo.

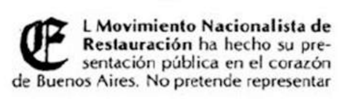
Una es la atinente a la organización institucional. Son indudables el derecho y el interés de la comunidad política de darse un gobernante esencialmente vocado al bien común. A ese efecto la Nación debe preservar con toda estrictez un doble derecho, inalienable e incondicionado: el de ser bien gobernado, y el de asegurar no tanto su progreso como su continuidad. La identidad de un país exige esto último porque las naciones, como la naturaleza, no dan saltos. Por lo tanto, el gobernante elegido debe cuidarse muy bien de introducir reformas que, en la práctica o en la teoría, desconozcan o alteren la constitución real de la Nación; no la jurídica que es algo ideal, una propuesta abandonable o modificable cuando así convenga. Este orden real, objetivo, que está fuera de discusión y no depende ni de la voluntad ni del consentimiento de los habitantes ni de los legisladores, si es lo suficientemente fuerte limitará con su sólo vigor al gobernante. Lo que importa en política es pues el respeto de ese orden real y objetivo y no el de la supuesta voluntad general. Porque el problema central de la política es el de la justicia y no el de la representatividad, el del bien común y no el de la conquista y usufructo del Poder. En ese sentido, no interesa tanto cómo se elige ni siquiera a quién se elige, sino qué se elige; si lo que se elige es favorable y contrario a ese orden natural y objetivo que tiene existencia real y es obligatorio para gobernantes y gobernados. El complejo de cuerpos sociales y espontáneos que ejerzan un poder efectivo y propio, esto es, no derivado de autoridad superior, asegura el mantenimiento de aquel orden. El gobernante, en tal caso, no podrá, por ejemplo, sobredimensionar al Estado acordándole funciones más allá de ciertos límites, ni le permitirá una invasión de ac-

tividades exclusivas de las corporaciones gremiales o empresarias. Pero para esto hay que modificar no sólo al Estado sino a la sociedad, y fundar un nuevo derecho público que promueva a las organizaciones espontáneas, a los grupos intermedios naturales, que descentralice el Poder y dé lugar a un recio federalismo, como siempre lo quiso nuestra historia. Frente entonces al populismo inorgánico de la democracia liberal, la fórmula sería realzar una sociedad orgánica y jerárquica, tal como lo prescriben la Doctrina de la Iglesia, la experiencia histórica y el sentido común. De donde surgiría un presidente de elección popular que dirija un Estado fuerte pero limitado, para que gobierne una sociedad auto-organizada, celosa de sus fueros, defensora de los valores inmutables y apegada a la naturaleza de las cosas.

Otra es la relativa a la política exterior. El realismo que profesamos nos exige reconocer que hemos sufrido una grave derrota militar en Las Malvinas. Y que, por consiguiente, el primer objetivo consiste en reconstituir el poder interno recién a partir de lo cual podrá conseguirse la recuperación de una voluntad de guerra. Pero para ello tendrá que pasar un largo tiempo. Mientras tanto hay que exprimir al máximo el triunfo político, por muy formal que parezca, obtenido en los foros internacionales; intensificar nuestros vínculos con América latina, apoyar a Bolivia — pese al signo izquierdista de su gobierno— para compensar la influencia brasileña sobre el Paraguay; renegociar el Tratado de Puerto Stroessner de 1979 y establecer que la cota de Corpous no debe ser inferior a los 120 metros y erigirla en Pindoí; realizar Yacyretá en forma óptima o volcar todos los esfuerzos sobre el Paraná Medio; neutralizar la ofensiva chilena que cuenta con el apoyo de la diplomacia Vaticana congelando el diferendo austral; fortalecer y endurecer nuestra posición respecto del Brasil que es, después de los EEUU, nuestro peor enemigo en el continente; crear incomodidades constantes a la gravitación norteamericana en nuestro hemisferio; incorporarse a la OPEP; denunciar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca; modificar la OEA y presionar sobre ella hasta producir su reconstitución con sólo los Estados del sur del río Bravo; no condicionar las negociaciones diplomáticas con la Gran Bretaña a ningún género de cese formal de hostilidades y, en este orden, no permitir la "desmalvinización" del ánimo público y, antes por el contrario, fomentar por todos los medios la exacerbación del espíritu reconquistador de los archipiélagos reusurpados.

La tercera es la referente a la política económica. En cuanto a la deuda externa, forjar alianzas provisionales tendientes a enfrentar el sistema bancario occidental y, en este sentido, promover la constitución de un club de deudores latinoamericanos, en la inteligencia de que los acreedores no podrán actuar contra un bloque de las cuatro naciones más grandes de Sudamérica (Argentina, Brasil, Venezuela y Méjico) que adeudan una suma superior a los 200 mil millones de dólares. Por lo demás, promover la explotación propia y racional de nuestros inmensos recurso naturales; acentuar la política de desarrollo nuclear; reconstruir un auténtico aparato industrial; reducir la dimensión del Estado pero acrecentando su eficacia y fortaleza y crear, sobre la base del ahorro colectivo, un sólido capitalismo nacional que opere como verdadero factor de liberación de la Nación. Son metas ambiciosas, pero sin cuyo logro la Argentina desaparecerá literalmente en el orden material, político y ontológico.

VII



EL **Movimiento Nacionalista de Restauración** ha hecho su presentación pública en el corazón de Buenos Aires. No pretende representar la unidad total de los nacionalistas pero sí, sin falsas modestias ni vana jactancia, su núcleo orgánico fundamental. Sus autoridades son interinas y sus estructuras están abiertas para quienes quieran incorporarse a ellas dándolo todo a cambio de nada, de nada más que misiones de servicio y sacrificio. Ningún problema nacional le será ajeno, más aún, cada uno de ellos será el centro palpitante de su afán. Pero, eso sí, teniendo en su inteligencia y en su corazón este pensamiento de un teólogo amigo que bendice hoy al Movimiento desde su Orden de Predicadores: "El camino de la salud espiritual y temporal es volver por el cauce por donde siempre ha discurrido la Cristiandad. La Fe recia, agresiva y combativa. La oración que penetra los cielos de una Patria que no renuncia a integrarse, como una provincia, en el reino superior de Jesucristo".

Ricardo Curutchet (17-XI-1982)

"Ecos" de la Prensa

¿QUE PASA en LA RAZON?. Nos asiste la CONVICCION de que en el actual TIEMPO ARGENTINO, LA PRENSA carece de LA RAZON fundamental de existir, que es decir la verdad. LA VOZ del periodismo miente vergonzosamente, a pesar de ser un HERALDO DE BUENOS AIRES. Cualquier DIARIO POPULAR no es más que una CRONICA de imposturas, y toda NUEVA PRESENCIA resulta a la postre una vieja, gastada y conocida podredumbre.

NO hay caso; con nosotros no se puede ser democráticos. Liberales de todo pelaje gastan sus ocios en alabar las libertades cívicas, en pregonar los irrestrictos derechos y las garantías constitucionales; en promover el pluralismo y la feliz discrepancia ideológica. A su vez, marxistas de todo ropaje, se vanaglorian de rigor científico, metodología orgánica, ecuanimidad, justicia y coexistencia pacífica. Mientras el periodismo jura que lo suyo es y será un apostolado veraz, sin dobleces, intangible e infalible. Todo bajo la pía mirada castrense y las bendiciones del Episcopado que **hace votos** en **sufragio** de la institucionalización.

Pero tratándose de nosotros, adiós principios, promesas, proclamas y preces. Adiós númenes de la Ilustración, popes de la Fraternidad, deidades de la Reconciliación. Al Nacionalismo Católico no se lo puede admitir, ni siquiera describir tal cual es. Es preciso inventarlo, difamarlo, tergiversarlo. Y hacerlo despóticamente, con todo el autoritarismo de los métodos totalitarios que dicen rechazar, con todo el fanatismo y el oscurantismo que atribuyen a las denostadas Inquisición y Gestapo; con toda la intolerancia y el dogmatismo que creen necesario combatir; y sobre todo, con una impunidad para la mentira que no ejercitaron jamás los peores representantes de lo que en su ignorancia llaman "nazifachismo".

Es un problema viejo que confirma la verdad que servimos y la incoherencia de los enemigos. No obstante, el acto del 17 de noviembre y sus posteriores repercusiones, han actualizado la cuestión.

Ciegos de odio y de temor, mentalmente disminuidos por los ideologismos, contradictorios en las formas y en el fondo, no han atinado a otra cosa más que al volteriano **"mentid, mentid"**, conscientes de que ya no **"algo"**, sino **mucho queda,** porque vivimos la hora de los miserables y los malnacidos.

Presurosos por cumplir con su cometido (con su cobertura, dirían ellos), se han plagiado unos a otros la información y los comentarios. Y fabularon cánticos donde no se cantó; reprodujeron frases entrecomilladas que nunca se pronunciaron, consignas que no se profirieron, "aplausos estruendosos" a quienes no se aplaudió y mueras y vivas, co-

Comunicado de Prensa

ANTE los comentarios falsos y calumniosos aparecidos en casi todos los diarios y algunos medios informativos de la ciudad de Buenos Aires respecto del sentido del acto realizado el miércoles 17 ppdo. en la Federación Argentina de Box, con una concurrencia no menor de 4000 personas, el **Movimiento Nacionalista de Restauración** *expresa su más categórica desmentida acerca de la interpretación malevolente y capciosa que ellos contienen, y se remite para demostrarlo al texto de los discursos pronunciados en la ocasión. Estos obran en poder de los aludidos periódicos y medios, serán dados a conocer íntegramente en la próxima edición de la revista* **Cabildo,** *y son concluyentemente demostrativos del verdadero y alto espíritu patriótico de dicha asamblea, el que no podrá ser desfigurado por los provocadores en ella introducidos aviesamente, quizá por mandato de quienes la han hecho objeto de tanta saña e impostura.*

Buenos Aires, 23 de noviembre de 1982.

Ricardo Curutchet
Presidente
Consejo Nacional

mo el sonado "viva Khomeini", que siendo expresión aislada no de un sector sino de un extraño asistente, produjo como única respuesta la hilaridad de quienes alcanzaron a escucharlo.

Bastó el episodio para que en todos los medios se diera por sentado el Khomeinismo de nuestro programa político. Inútil aclarar y enmendar la noticia como se hizo; salvo rarísimas excepciones, la regla es no publicar ni difundir los comunicados del **Movimiento Nacionalista de Restauración;** menos aún, los rectificatorios. Eso sí, todos parecen dispuestos a dar la vida por la libertad de prensa.

Pero el apuro les jugó una mala pasada. Y la leyenda del acto se divulgó con finales y principios dispares que invalidan toda pretendida lógica. Para unos, somos nostálgicas antiguallas que vivimos en y desde el pasado. Otros, vieron un público "en su mayoría integrado por jóvenes" (**La Prensa**, 19/11) — "un buen porcentaje de jóvenes", dijo **La Razón** (18/11); y otros, con mejores vistas seguramente, recalcaron la presencia de "atractivas jóvenes" (**La Nación,** 18/11). Y aunque, como se sabe, los jóvenes son para todos los políticos y tinterillos los destinatarios de los mayores elogios, requiebros, adulaciones y felicitaciones, los nuestros no merecen siquiera una línea de reconocimiento. El neofilismo moderno no los incluye. También para ellos, pues, los denuestos y vituperios, contraviniendo todas las normas del muchachismo dominante.

Otro tanto ocurrió con el número de asistentes. **Nación** y **Razón** contaron 2000; **La Prensa**, en cambio, llegó a los 1500 coincidiendo curiosamente con **Diario Popular.** "Algo más de 1500", sentenció **Clarín,** mientras que los de **Nueva Presencia** —que, por lo visto, parecen ser los únicos que estuvieron presentes— comprobaron que "el estadio de la calle Castro Barros (estaba) totalmente colmado" (Nº 281,19/11). Según a quien se lea, el público se comportó "ordenadamente", con "airados gestos e inflamadas voces", "sin pudor y sin medida", con "un tono belicista" o, "en medio de un sombrío clima munichista", como esputó **Nueva Presencia,** demostrando que el pánico agudiza las facultades asociativas y reminiscentes.

Convicción se extrañó de las coincidencias de espacio y de reivindicaciones territoriales con "una flamante expresión de la izquierda, el Partido del Trabajó y del Pueblo" (18/11); pero **Qué Pasa** disipó las extrañezas afirmando que el P.T.P. es "lopezrreguista" y como nosotros, admirador de Vilas y propiciador de "golpes militares-sindicales de derecha" (**Qué Pasa,** 24/11) ¡Ah!...ahora se entiende.

Xenófobos para **La Prensa** y racistas para los judíos; "partido" para **Tiempo Argentino** (20/11) que no entendió nada, e insolente conspiración antipartidaria para los demócratas; "grotescas manifestaciones" para Marcelito Gey o Gay, lo cierto es que el acto, "el más importante del nacionalismo desde hace treinta años", según oyó **La Razón,** pero sólo **"in 25 years"** según el speech de la **Specht** en el **Herald** (18/11), el acto, decimos, les quitó el sueño y la calma a todos los que bien saben qué suerte correrían si la Patria se restaurase en los principios del Nacionalismo Católico.

Algo de esto se les escapó sin querer a los circuncisos de **Nueva Presencia** que en dos números consecutivos se dedicaron a crear bellaquerías propias de la estirpe y a lloriquear denuestos, denuncias y quejas en torno a **Cabildo,** al **Movimiento Nacionalista de Restauración** y al acto del 17. **"Ya no se trata de comidillas palaciegas" ni de "vacuidades retóricas",** avisaron. **"Quienes estuvieron el miércoles en la Federación de Box...tuvieron una suerte de anticipo de lo que puede ocurrir en el país desde la óptica de los que claman por un gobierno de 'dictadura nacionalista tradicional' bajo el amparo de 'la espada y la Cruz' para impedir que 'la democracia revolucionaria' envenene la atmósfera del 'poder y la jerarquía'** (Nº 281, 19/11, p.4).

Buena síntesis; pero hay más. **Nueva Presencia** reprende seriamente a quienes por "pecar de ingenuidad" no ven el peligro que representamos. No hay que "minimizarnos" ni tomarnos a la ligera, les dice a sus amigos y a los "democrátas filosemitas". ¡Cuidado!, **"llenaron de bote a bote la Federación Argentina de Box"** (Nº 282, 26/11, p.2). Por lo pronto, hay que cerrar **Cabildo** ya que "protegerla mediante la libertad de prensa irrestricta es legitimar desde la democracia las semillas de su destrucción" (ídem ant.). Ya ven como —mutatis mutandi— vienen a parar de puro atolondrados y ca...brones al más rancio postulado "nazifachista" de la censura y la represión.

Por suerte, en el mismo número 282, **Enrique Vázquez** les devolvió la tranquilidad a los talmudes. No hay de qué preocuparse, les dijo, son los "2000 pelagatos" de Curutchet (más respeto; nuestro Director, pontificó el **Herald,** es **"the chief antimarxist ideologue"**).

Vázquez es una autoridad en la cosa. Intransigente con sus principios,

trabajó en la letrina de Timerman hasta que se pasó a **Somos** porque "le representaba tres veces el sueldo de **La Opinión"** ("los periodistas también tienen que vivir") **(Nueva Presencia,** N° 282, pp.12-13). Actual pendolista de **Humor**, es un estudioso de nuestro pasado que ha descubierto detalles asombrosos como que "el 25 de mayo de 1810 se decretó la independencia del Virreynato del Río de la Plata" o que en 1813 "la **Junta** ordenó quemar los instrumentos de tortura" (**Humor,** N° 87, pp.31-32). Autodefinido como **"un estúpido"** (**Nueva Presencia,** N° cit.p.19), confiesa no estar excluido del "arrugue de esfínteres y cerebros", ni del gremio de los **"alcahuetones" (Humor** N° 62,p.33). Opositor de ley, admira sin reparos a Fidel Castro ("es un tipo que tiene muchas ganas de vivir...en ninguna ocasión me tiré en su contra con elementos reaccionarios para castigarlo o desmerecerlo". **Nueva Presencia,** N° cit, p.12), pero eso sí, como "el periodista también tiene que vivir" —en todo sentido— no se cansa de recordarles a los militares que si se portan bien —como en el 73, digamos— él los perdona y les promete su camaradería (**Humor,** N° 86, pp.31-33). Revolucionario sin dobleces, alterna por las dudas, artículo tras artículo, su devoción hacia algún general, ora Liendo, ora Flouret, siempre hay uno..."Es que los periodistas también tienen que vivir". Ha pedido incluso, para extremar las precauciones vitales a las que parece tan apegado, el retorno "a los postulados básicos del Proceso" (**Humor,** N° 87, pp.31-33); y en el colmo de su audacia juvenil y valentía intelectual, declara su amor por García Venturini, Illia, Leloir, Allende, Américo Ghioldi ("viejito macanudo", **Humor,** N° 61, pp.41-43) y sobre todo ¡por el **general Lanusse!** a quien incluye entre los "ejemplos notables de entereza", junto con otros " paradigmas de virtud democrática, ética, rectitud, pureza de espíritu" como Frondizi y Luder (**Humor,** N° 92,pp.31-33. Fue la única vez que esta revistucha nos hizo reir). Como se ve Vázquez sabe de pelagatos. Es un perito en la materia.

No hay que molestarse demasiado por todas estas cosas. Son las reglas de juego. No se puede combatir un tumor sin toparse con el alboroto de los bacilos. Todo es cuestión de desinfectarse, respirar hondo; conservar la salud. Y seguir andando. •

ALONSO QUIJANO

La Santa Iglesia Mariteneana

". . . pero después deben (los sacerdotes) necesariamente reservar la mayor y la mejor parte de sus fuerzas y de su actividad para recuperar para Cristo y para la Iglesia las masas trabajadoras y para lograr que queden de nuevo saturadas del espíritu cristiano las asociaciones y los pueblos. . ." Pío XI, "Divini Redemptoris".

Sin traumatismos, sin escándalos, con una suerte de clandestinidad, la Iglesia argentina ha entrado —y con ella arrastró al país— en la modernidad, hecha a base de desacralización y de un cierto sincretismo pecaminoso.

El último día de noviembre los obispos lo dedicaron a entrevistarse con los representantes del P. Comunista, tal como lo habían hecho poco antes con Jorge Abelardo Ramos y más antes con Oscar Alende. Es decir, con decidido pluralismo los prelados de la Comisión de Pastoral Social incorporan al marxismo criollo a la ronda de negociaciones de las que saldrá el futuro gobierno del país.

Hay detrás de esta actitud episcopal toda una teología a la que los católicos habrán de atenerse si no desean sorprenderse ni perder sus almas. Esta actitud teológica consiste, simplemente, en clausurar toda una etapa de la Doctrina Social de la Iglesia, para lo cual no se ha trepidado en desobedecer las prohibiciones de los Papas, prohibiciones —bajo pena de excomunión— de colaborar de cualquier manera con el comunismo en cualquiera de sus formas, prohibiciones expresas, claras, indubitables reiteradas. Se ve que para muchos de los obispos argentinos la virtud de la obediencia consiste en obedecer al Papa reinante en el momento. ¡Es tan cómodo, tranquilizador y gratificante ejercer esa mansedumbre evangélica que autoriza a arrojarse como lobos sobre el audaz que se empeñe en su tradicionalismo y que peca de... desobediente!.

Sin embargo, los obispos aludidos, el 30 de noviembre de 1982 parecieron haber olvidado toda una literatura tan rica como sabia y acortaron las distancias entre cristianismo y marxismo de un modo impresionante. Fue el triunfo de mons. Nevares, que no hace mucho tiempo había insinuado la legitimidad de tal aproximación. Fue el triunfo también de Puebla y, especialmente, de Medellín, aunque de hecho, aquéllos van más allá de la letra, no del espíritu, del CELAM.

El marxismo, el comunismo —no vamos a recordar ahora tantos textos en donde se fulmina la más solemne condena a esas doctrinas y a la colaboración, en cualquier grado que se le preste— ha sido declarado incompatible con las doctrinas católicas más esenciales. No hay y no puede haber un solo punto en común ni de contacto entre una y otra concepción. Por lo tanto, esta dialéctica que hoy se ensaya los obispos argentinos —bien es verdad, dicho como atenuante, que fue adoptada en el espíritu del Concilio Vaticano II, que se abstuvo de reiterar la condena de Pio XI y Pio XII sobre el comunismo— aspira a culminar en una síntesis entre Dios (Padre y Redentor) y el Demonio y no puede ser más repugnante ni ofensiva al Evangelio y a la Tradición. Por cierto que los obispos —los de la Comisión, los que los acompañaron los que los justificaron, los que callaron— no tienen derecho a esto: han incurrido en un abuso de autoridad, han distorsionado la Doctrina inalterable de la Iglesia, han olvidado las prohibiciones del magisterio infalible, se han erigido en dueños de la Verdad, una Verdad que los supera y a la que deberían servir con mejor espíritu de humildad. En fin, al dialogar con el marxismo —como lo han hecho— han despreciado, repudiado, olvidado o hecho imposible el ideal central de la Doctrina política católica, el de Cristo Rey. Si los obispos sucesores de los apóstoles como son no propician el reinado social de Cristo, si no aman ni desean al Reinado de Cristo en la sociedad ¿qué función ocupan, qué enseñan, a qué aspiran? Para los asuntos mundanos, que nos dejen a nosotros los laicos, que podemos sustituir sus enseñanzas —tan equívocas— por nuestros recuerdos



Ni García Venturini faltó a la cita.

de aquellos buenos maestros que ellos sepultaron sin remordimientos.

Aunque muchos ya no entiendan el sentido de lo sobrenatural en la historia y se dejen arrastrar por este mundo, por el que Cristo no oró, la división tajante entre catolicismo y comunismo subsiste y no hay malabarismo que la pueda disimular ni borrar.

Ahora comprendemos adónde nos querían llevar los románticos quejidos de Puebla y de Medellín y las ambivalencias conciliares y postconciliares, la utilización de una terminología que en un sentido sacro quiere decir una cosa, y otra bajo una inspiración secular, los disimulos píos por decir en lenguaje cristiano lo que el marxismo expresa en lenguaje materialista. Todo tiende a este resultado, a esta política de mano tendida —que en Europa se viene intentando desde los años '30— a este compromiso histórico del que se engendrará la nueva civilización dialoguista, pluralista y necesariamente escéptica.

A esta deserción no faltó nadie. Allí concurrió periodísticamente con sus luces ese discípulo —aunque desconocido por el maestro— de Maritain, García Venturini, que dejó caer sus sesudos lugares comunes. Y, por supuesto, también acudió el dr. Manuel V. Ordóñez, el mismo que en un lejano 1945 debutara en política pensando la Unión Democrática con el P. Comunista; el abogado de **La Prensa** confundió a todos los bautizados presentes cuando explicó el diálogo con los marxistas por semejanza con el sacramento de la confesión, que "también es diálogo"(¿creerá en verdad el dr. Ordóñez que Nadra e Iscaro fueron a confesarse con los obispos anfitriones?). Y también Bussaca (aquel que empezó su carrera clausurando panaderías y la culminó alternando la presidencia de la Cámara de Diputados con el difunto Lastiri). Y el servicial arquitecto Sabaté, presidente de la Acción Católica.

A ninguno se les pudo pasar por alto que dialogar con los marxistas es hacerlo con el marxismo. Es decir, es abrirle la puerta al comunismo, en maniobra equivalente a la de los parlamentarios de 1973 que amnistiaron a los guerrilleros, más o menos con las mismas consideraciones por las que los obispos reciben hoy al marxismo en las personas de los marxistas.

Habrá que estar atento, entonces, a los nuevos documentos de la Conferencia Episcopal, como lo indicó mons. Laguna —amigo y protector, como se sabe, de Pérez Esquivel— ya que de ellos surgirá, sin duda, la nueva Doctrina Social de la Iglesia que substituirá a la que esa misma Conferencia derogó el 30 de noviembre de 1982. •

Alvaro Riva

Al Margen de un Congreso

por Fray ALBERTO GARCIA VIEYRA O.P.

ESTAS reflexiones se originaron al asistir al Congreso del Instituto de Promoción Social Argentina (IPSA) sobre Representatividad Natural y Poder Político en Embalse (Córdoba), los días 8-10 de octubre del corriente año.

Pensamos en nuestra Argentina actual; el país en que vivimos y que vamos a dejar.

La Argentina era, y es todavía una nación bastante ordenada; con modos de vida según la ley divina y la ley natural, con un Estado muy desordenado, que no atina a poner en la comunidad nacional el poco de orden civil que le incumbe establecer por oficio. El desorden del Estado es muy grave y atenta contra la vida nacional. A la crisis del Estado, corre pareja la falta de vigilancia de la jerarquía eclesiástica en toda Iberoamérica como lo atestiguan la guerrilla y la penetración de sectas protestantes que han invadido el país.

Este desconcierto de los poderes gobernantes es muy grave; en lo político, en lo económico, en lo religioso; todo viene afectado por una cadena de mitos, que se extiende a lo largo de todo el frente gobernante: sufragio universal, golpe militar, pluralismo y libertad religiosa. Todos esos mitos son venenos en el ser nacional y contribuyen a su agonía.

Queremos y necesitamos poderes gobernantes con fe, patriotismo, prudencia y lucha contra el invasor enemigo de la nacionalidad católica y romana.

Hacemos nuestra la denuncia del clero brasileño de Campos denunciando la herejía progresista. Protesta entre otras cosas contra el ecumenismo:

"que enfría la fe y hace olvidar nuestra identidad católica, buscando de anular el antagonismo entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial; y que conduce a un pancristianismo, error de los más graves y capaz de destruir la base fundamental de la Fe católica" (Enc. **Mortalium Animos,** Pio XI).

La libertad religiosa, "entendida en el sentido de una equiparación de derechos entre la verdad y el error", y siguen como quince denuncias más, entre ellas la nueva Misa, la nueva moral, la nueva teologia, etc. (**SI SI, NO NO,** 30 de junio de 1982).

Nuestra crisis, desorden, arbitrariedad y obediencias subalternas, no es en el campo nacional, sino en la cabeza, en los poderes gobernantes; desde allí el desorden desciende al cuerpo de la comunidad social, y siembra la anarquía y la dispersión.

Esto no es novedad, y tiene sus orígenes en la vida europea, de la que bien o mal participamos.

La Reforma Protestante no fue solamente un hecho histórico sino un hecho dogmático. La obediencia tradicional a la unidad dogmática del mensaje evangélico enseñado por la Iglesia, se vio quebrantado por el libre examen, individualista y anárquico.

La mitad de la cristiandad occidental pierde su conversión a Dios, y entra fraccionada y destruida en el cauce de la aversión a Dios, Creador y Redentor de los hombres.

Es un momento trascendental en la

vida europea, donde se salvan ciertas comunidades nacionales (entre ellas España y Portugal), y se pierden otras sumidas en la herejía.

La herejía es diabólica; no quiere confesar el reino de Cristo, y quiere dominar al mundo. La herejía quiere volver a su padre Satanás los reinos de la tierra que le arrebatara Cristo desde la Cruz.

Como hecho dogmático, el hombre en la herejía primero y en la apostasía después, cae en la aversión a Dios, y cae bajo la influencia del demonio. En el cauce de la aversión a Dios, el bien honesto no es apetecido, sino en una escala privada y limitada. Los regímenes legítimos dejan de buscar el bien honesto de las comunidades humánas, y se corrompen. Eso lo apreciamos históricamente: las monarquías reemplazan la ley por la fuerza, se vuelven imperialistas, y a la vista tenemos los grandes imperios coloniales, por obra de la piratería y el pillaje. En los países democráticos tenemos otra cosa; no es ya el imperialismo, pero es la anarquía revolucionaria y disgregante.

En los cauces de la aversión a Dios, y del hombre autónomo, sin ley, las sociedades se articulan, según su naturaleza, por la violencia o la anarquía. Y es curioso comprobar cómo la violencia imperialista ha suscitado en otras regiones la anarquía democrática para dividir y dominar. Por eso Inglaterra contribuyó a la independencia y fraccionamiento de Hispanoamérica.

Actualmente la antigua monarquía ha desaparecido, como tiende a desaparecer la democracia mantenida con cierto decoro por la tradición hispánica. El mundo está gobernado por estructuras totalitarias, en la aversión a Dios como la Trilateral, o el imperio soviético. Todo dentro de una concepción materialista y pragmática que ha perdido los escrúpulos que mantenía el pasado racionalismo.

El estado actual del mundo no se explica por el Tratado sobre la Ley, sino por el Tratado de Vitiis et Peccatis (de los vicios y los pecados). Es allí donde debemos recurrir para obtener una explicación, y que el lenguaje de las armas de combate no nos resulte ininteligible. Para explicarnos nuestro mundo actual, con todas sus consecuencias políticas, sociales, económicas, hemos tenido que distinguir las grandes comunidades humanas, en el cauce positivo de la conversión a Dios, donde Dios es el último fin de la actividad humana, y en el cauce de la aversión, donde el hombre renuncia a su último fin. Son dos realidades diametralmente opuestas.

Los pueblos de América latina, a pesar de todo, pueden contarse en el cauce positivo; aquí no hubo nunca un rompimiento nacional contra la fe católica.

El pecado contra la Fe pone el hombre, gobernantes y pueblos, en el cauce de la aversión a Dios; la renuncia a los bienes espirituales; desprecio de los preceptos, en el ámbito de la culpa que le vuelve sobre sí mismo y los bienes exteriores (cf. I-IIae, 84,2). La vida se despliega en la soberbia y la avaricia. Es la radiografía espiritual de los grandes imperios coloniales frente a los cuales no queda más que la defensa armada y la afirmación sin concesiones de los altos valores de la Cristiandad.

Los países de hispanoamericanos deben unirse para defenderse; pero la primera unión no será en el recinto de



las logias, en los cenáculos secretos donde el oro suscita obediencias subalternas. La unión será sellada por pueblos, gobernantes y soldados al pie de la cruz del Salvador,

Sabemos que lo dicho es difícil, pero no ilusorio; de la mutua defensa, cuando defender al otro es defenderse a sí mismo, puede salir la unión. Es el problema de nuestras repúblicas iberoamericanas.

El mal argentino es el desorden. Las autoridades militares han hecho una limpieza de policía, sin atreverse a modificar las bases del desorden. En lo religioso, las autoridades militares han seguido la línea de las autoridades eclesiásticas, abriendo las puertas a la invasión de mormones y sectas norteamericanas, verdaderas avanzadas de un ejército de ocupación que va a posesionarse del país sin disparar un tiro. La escuelita mormona, el hospital metodista, el jardín de infantes anglicano, los chocolatines del tío Sam, son puñaladas en el alma de la Patria, nido de ametralladoras contra la unidad nacional.

Debe perdonar el lector estas reflexiones disgregadas, que saltan de lo general a nuestro caso particular argentino, y bajo la presión de acontecimientos recientes:

El mal actual, en el hombre y en el mundo, es un mal diabólico, que quiere ser universal, según el dominio que el ángel puede tener sobre el hombre. Pero es un mal de creatura, el ángel caído es creatura; por eso anhela el dominio temporal sobre las cosas del mundo. Nunca comprenderá el diablo el dominio espiritual por el menosprecio a las cosas del tiempo. Tampoco entiende cómo a ese menosprecio esta prometido el ciento por uno de los bienes del mundo.

El camino de la salud, espiritual y temporal es volver por el cauce donde siempre ha discurrido la Cristiandad. La Fe recia, agresiva y combativa. La oración que penetra los cielos de una Patria que no renuncia a integrarse, como una provincia, en el reino superior de Jesucristo.

Resumiendo esta deshilvanada meditación, tenemos:

Primero. Debemos rendir homenaje de gratitud a nuestros soldados que tomaron sobre sus hombros la responsabilidad combativa de intentar la reincorporación al suelo patrio de lo usurpado por el invasor extranjero.

La Argentina enfrenta el monstruo de la Trilateral, y las grandes potencias confabuladas en el gobierno mundial.

Segundo. Los pueblos iberoamericanos, católico-romanos, deben unificarse en el cauce de la conversión a Dios, asimilando fuertemente los bienes del cristianismo, para oponerse a la dispersión, que importa casi un suicidio colectivo.

Tercero. Reordenar la vida política, sacándola de su dispersión individualista y adaptándola al cauce de las estructuras sociales que impone la naturaleza. Dentro de lo político, acabar con las sectas protestantes, las divisiones internas, la falta de estabilidad, la obediencia subalterna al oro extranjero. Edificar en la Fe y en el amor de la Patria, fue el ideal latente que animó todo el Congreso, y todos, creo, experimentamos una renovación interior. •

El Fantasma del Corporativismo

por FELIX ADOLFO LAMAS

I.- LOS FANTASMAS DEL REGIMEN

La prensa, vocera por lo general de los diversos componentes del régimen, ha expresado recientemente, en forma reiterada, su preocupación por la amenaza que representa contra el proceso de institucionalización democrática la posibilidad de una "aventura corporativista". Bajo tal denominacion se pretende aludir a un presunto acuerdo entre algunos sectores de las Fuerzas Armadas, disconformes con el curso político de los acontecimientos, con ciertos grupos sindicales, especialmente las denominadas "regionales" de la C.G.T.

He de dejar fuera de cuestión todo lo relativo a la existencia o no de tal pacto, sus posibilidades políticas y su conveniencia. Lo cierto es que, suceso real o fantasma, tiene suficiente resonancia en la atribulada vida de los argentinos como para servir de pretexto para descalificar cualquiera tentativa de romper el curso de los acontecimientos que amenaza precipitar al país a un abismo sin retorno. No se trae una vez más, una confusión que, a no dudarlo, es fruto de una técnica maliciosa más que de un error de información acerca de las doctrinas y regímenes sociales y políticos.

II.- EL REGIMEN Y LAS IDEOLOGIAS

Aristóteles definió al régimen político como el orden en la distribución de las magistraturas de la **polis.** Dividió los regímenes en lícitos (monarquía, aristocracia y república o **politeia**) e ilícitos (tiranía, aristocracia y democracia, respectivamente), según que estuvieran o no ordenados al bien común. Ahora bien, el orden político, a su vez, supone como **quasi** materia un **orden social**, que consiste en la adecuada disposición relativa de los grupos (y sectores) socio-económicos entre sí y con relación al todo. Relaciones éstas que, precisamente por ser sociales, están regidas por la justicia, la cual, en el caso, ha recibido el nombre de **Justicia Social** y que, más allá del pleonasmo que tal denominación implica, ha dado lugar a bellas páginas de la Doctrina Social de la Iglesia.

Desde la Edad Moderna, y sobre todo a partir de la Revolución Francesa, toda legitimidad entró en crisis. Como consecuencia de ello, la distinción aristotélica entre regímenes justos e injustos aparece al hombre de hoy casi teórica y puramente normativa, porque en los hechos todos los regímenes políticos a la vista son ilegitimos, injustos o corrompidos. Y adviértase que me estoy refiriendo tanto al régimen político estatal cuanto al orden social (capitalismo y socialismo) y al sistema internacional (post Yalta). Los principios del régimen vigente, en la Argentina y en la trama de relaciones económicas, políticas y culturales mundiales a la cual la Argentina está subordinada, no son otra cosa que un hato de intereses particulares que usurpan el bien común. Uno de los grandes aciertos del Nacionalismo Argentino fue, precisamente, definir al régimen —de hecho— como un sistema de intereses, transpasando así la bruma ideológica con la cual tal sistema pretende cubrirse.

Las ideologías son un producto de la Revolución Mundial y de su ilegitimidad radical. Tienen la difícil misión de justificar lo injustificable, constituyendo el enmascaramiento sofístico de una realidad indecorosa. Ellas se formulan mediante esquematizaciones o reducciones, harto simplistas, del orden de la acción revolucionaria. Su repertorio de tópicos es limitado y ofician de principios ciertos mitos de "trocha angosta" (por oposición a la riqueza poética y hasta sapiencial de los mitos de la Antigüedad), que son juicios irracionales, fundados en las pasiones o los instintos, y consolidados por la propaganda y demás métodos de estímulo masivo.

Ahora bien, los mitos ideológicos pueden ser, en la intención de quienes los inventan, "positivos" o "negativos". **Positivos** son los que exaltan aquello que quiere ser convertido en principio del orden social y



S.S. Pio XII: La defensa de las Corporaciones.

del pensamiento revolucionario; por ejemplo: la clase y la lucha de clases (marxismo), la raza (racismo, nazismo, sionismo, panteras negras), la voluntad general (democratismo), la libertad individual (liberalismo), la igualdad (socialismo en general), el mercado y la ley de la oferta y la demanda (capitalismo), la omnipotencia y totalidad del Estado (fascismo), el progreso (progresismo), el sexo y la libido (psicoanálisis), la desigualdad biológica (nueva derecha francesa), etc., etc. Téngase en cuenta que no se cuestiona que tales cosas existan; lo objetable es la conceptuación que se hace de cada una de ellas por una abstracción inadecuada, convirtiéndolas en principios. Los **mitos negativos** designan al enemigo ideológico (por necesidad, estereotipado), al cual se lo inviste de elementos emocionales negativos, que no admiten crítica interna; el mito negativo es más bien una caricatura fantasmal del adversario, al cual, en la terminología de **C. Schmitt,** se lo convierte en un **enemigo absoluto**, desprovisto de todo valor y, por eso mismo, susceptible de ser aniquilado. Además, como de suyo es inverificable, es susceptible de ser usado contra casi cualquier adversario, de modo de obtener la polarización que es la esencia de la ideología. Mitos negativos pueden ser, según los casos: el fascismo (que es probablemente el "anti-mito" por antonomasia después de la Segunda Guerra Mundial), la Iglesia Católica (sobre todo antes de la revolución progresista), la "extrema derecha", la Inquisición, el dogma, la autoridad, la "represión, y tantos otros. Debe advertirse que así como no por el hecho de que algo sea convertido en mito "positivo" es necesariamente malo (porque lo malo es la absoluti-

zación), tampoco la circunstancia de que algo sea instituído como mito "negativo" por el enemigo lo torna bueno.

III.- EL CORPORATIVISMO: UN MITO NEGATIVO

Dentro de este esquema dialéctico, el corporativismo constituye un mito negativo para casi todo el espectro del régimen. Es una de las caras fantasmales del fascismo (identificado, a su vez, con el autoritarismo, la exaltación del Estado, la radicalización de la lucha anti-marxista, la alianza de clases y la integración político-militar-sindical), y con él pretende aludirse a la absorción de los gremios por el aparato burocrático del Estado o del partido gobernante. Y así como puede ser acusado de fascista **Mac Arthur, Galtieri** o el mismísimo **Stalin**, también puede ser tildada de corporativista toda forma de organización social que difiera o contraste con el régimen demo-liberal-capitalista o con el socialista.

Pero, más allá de mitos e ideologías: ¿Qué es el corporativismo? Esta pregunta exige desentrañar, previamente, si bajo este nombre se menta una sola realidad y doctrina o, por el contrario, muchas realidades, doctrinas e ideologías. Porque, precisamente, el corporativismo ha podido ser convertido en un fantasma ideológico en la medida en que su propio concepto ha estado, en unos y otros, sumido en una confusión de la que resulta necesario rescatarlo. En los hechos, hubo muchos regímenes sociales y políticos que recibieron esta denominación por parte de sus inspiradores, de sus oponentes o de la Historia, algunos absolutamente incompatibles entre sí. Lo mismo puede decirse en el plano de la doctrina.

Todos los regímenes sociales que se han denominado "corporativistas" han intentado, de una o de otra manera, remedar la organización medieval de las profesiones. Ahora bien, el corporativismo medieval es mucho más que un estatuto profesional regulador de un determinado sector económico; fue, sobre todo, parte de una forma orgánica de constitución de la ciudad, el feudo, el reino y el Imperio, según principios regidos por una concepción trascendente —católica— de la realidad. El corporativismo fascista, en cambio, y todos aquellos que se inspiraron en él (v.gr. el portugués de **Oliveira Salazar** y, en alguna medida, el franquismo), más que sistemas de organización social fueron regímenes políticos autoritarios y centralistas que, en esa medida, contrariaron el espíritu federativo y desconcentrador del poder, propio de la Tradición Medieval. La corporación fascista no surge espontáneamente sino que es creada por ley del Estado en cuyo seno burocrático se injerta; la regla, ademas, no es la corporación municipal y regional, sino la nacional. Hay, pues, más similitud de nombre que de realidades. Y, aunque parezca paradojal, más se aproximan estos corporativismos modernos y revolucionarios al sistema soviético que al tradicional, en la medida en que ambos —fascistas y soviéticos— son dependientes del sindicalismo de **Sorel**; el Estado Soviético fundado por **Lenin** es una gigantesca organización centralizada de sindicatos creados y gobernados por el Estado y el partido.

Algo paralelo ocurre respecto de la doctrina. El corporativismo medieval no tuvo teóricos en su tiempo; a lo largo de diez siglos se fue construyendo como una forma espontánea, congruente con los principios de la Cristiandad. Hay, sí, reconstrucciones históricas, como las que hiciera **Von Gierke** respecto de las corporaciones alemanas. Luego del desastre revolucionario que destruyera las legitimidades europeas, arrasara las corporaciones y creara el proletariado industrial y campesino, hubo pensadores católicos que comenzaron la tarea de restauración del orden social sobre fundamentos naturales y principios cristianos. En la larga lista de movimientos y nombres ilustres, merecen un primer lugar el Carlismo español y el **Marqués de la Tur du Pin**; posteriormente, esta tarea de restauración se vería coronada por el reconocimiento pontificio en la magnífica e inolvidable **Quadragéssimo Anno** del Papa Pío XI y en numerosas alocuciones de **Pío XII.** Frente a este pensamiento, límpidamente tradicional y católico, la doctrina corporativista moderna y revolucionaria es francamente contrastante. Citaré sólo tres ejemplos: en primer lugar, **Hegel** teórico del Estado prusiano de su tiempo, al que consideraba el verdadero Dios sobre la tierra. Luego, **Durkheim,** uno de los padres de la sociología moderna, quien propone el corporativismo como la única manera de asegurar la conjunción de democracia y orden; para ello, imagina nuevas corporaciones nacionales, que substituyan a las abrogadas corporaciones tradicionales (que eran municipales), complementadas por una legislación y tribunales especiales. Finalmente, no debe olvidarse toda la rica gama sindicalista (**Sorel**) y anarco-sindicalista, que tanta influencia tuviera en la doctrina nacional-sindicalista española —especialmente en la concepción de **Ramiro Ledesma Ramos**— y en los **soviets** de **Lenin.**

Es difícil imaginar, como se ve, mayor disimilitud entre el corporativismo tradicional —realista, espontáneo y católico— con el corporativismo revolucionario moderno. Si esto es adecuadamente comprendido, se está en condiciones de disipar uno de los puntos de confusión que aprovechan los ideólogos y publicistas del régimen vigente. Para ciertos "prudentes", claro está, ante tal confusión y desprestigio de la palabra, resulta conveniente buscar otro rótulo menos gastado ("solidarismo", "cuerpos sociales intermedios", "comunitarismo", "democracia social orgánica", entre tantos...). Pero no es bueno contestar al enmascaramiento ideológico con el contraenmascaramiento; a las cosas hay que llamarlas por su nombre. Hay *sí* que esclarecerlas, cuando ello es necesario, pero si son buenas y dignas, lejos de avergonzarse, hay que enorgullecerse de ellas. Dentro, pues, de la más amplia tarea de restauración de la verdad de la patria y de la legitimidad del poder, debe incluirse la lucha por la institucionalización corporativa, como un instrumento eficaz de paz social.

IV.- CONCLUSION

El corporativismo tradicional no es, propiamente hablando, un régimen político. Por el contrario, puede ser congruente con cualquier forma legítima de gobierno, y aún con alguna ilegítima, como la democracia. Tampoco es un **sistema,** sino un modo natural de organización socio-económica. Sus principios rectores son pocos y simples: la primacía del bien común, la subsidiariedad, las libertades concretas, la solidaridad y la concordia social. Naturalmente, este régimen puede tener un reflejo en lo político, sobre todo a través de los canales de representación, lo cual, aunque conveniente, no es estrictamente necesario.

Muchas son las sutilezas doctrinarias que podrían discutirse respecto de un orden por ahora más imaginario que futuro. Pero hoy, lo decisivo, es intentar, de la manera que resulte posible, remontar el proceso de la crisis en la dirección de un orden social, natural y cristiano, que confiera nueva salud y fortaleza al moribundo cuerpo de la patria. •

El Victorioso Derrotismo

HAY una conspiración de la que nadié habla, anacrónicamente secreta en estos días de conspiraciones abiertas, públicas, conocidas de los periodistas y analizadas hasta por los más medrosos de los comentarios políticos. Se trata de una conspiración, clandestina y, por serlo, naturalmente del riñón el "Proceso", el primer régimen de gobierno clandestino ensayado en nuestra historia.

Esta conspiración tiene un propósito declarado, aunque mentiroso, y otro oculto pero verdadero. El propósito que se lanza por delante es el de llegar a alguna forma de avenimiento de la cuestión del Beagle sobre la base de la propuesta papal, a fin de apagar el mayor foco de incendios en la frontera con Chile. Para alcanzar este objeto y salvar lo que resta del decoro nacional, tras el repliegue o Caporetto incruento de Diciembre de 1978, bastaría con retocar la propuesta del Papa, de tal suerte que nuestro país pudiese alegar el haber obtenido alguna satisfacción, al menos formal, y el Vaticano hallase pie para decir que también a Chile le ha exigido sacrificios. **La fórmula que satisfaría a nuestra Cancillería y Gobierno consiste en abandonar a Chile todas las islas, a condición de que Chile renunciase a sus pretensiones sobre las aguas que se extienden al oriente de esas islas. En cuanto a las aguas que las rodean serían, desde luego, un mar interior chileno situado al Este del Meridiano del Cabo de Hornos, en pleno Atlántico.** El honor argentino —en la idea de los argentinos que han pergeñado semejante fórmula— se debería dar por muy conforme con algún punto de exiguo apoyo terrestre en cualquiera de las islas, preferiblemente en Hornos, la más preciada de ellas y la que permitiría hablar y cacarear en torno a la preservación del principio oceánico, aquél declarado sagrado por el presidente Videla, la Junta Militar y otros altos mandos militares del desdichado año 1978.

De no conformarnos con esta irrisión de fórmula, caerían sobre el país calamidades inexorables. Chile y el Reino Unido emprenderían una acción conjunta sobre nuestra Patagonia, que los Estados Unidos secundarían, interesados como están en imponer la paz en América a cualquier precio, y aunque este precio fuere el de la paz misma. Y si este peligro no pareciese claro a cerrados espíritus lógicos, aducen los partidarios de la rendición que hay otros muchos más sutiles pero acaso no menos terribles; la soledad internacional poblada de figuras fantasmales, la extinción de las fuentes de crédito, las condenaciones siempre probables, aunque nunca sobrevenidas, de una opinión mundial soliviantada contra nuestro régimen de gobierno por su conducta interna y externa, etc., etc.

Pero todo esto con ser bastante, y bastante ridículo, no es más que el propósito aparente y la argumentación artificiosa para justificarlo. El propósito real y escondido es muy otro. No se trata de preservar al país de peligros que los autores de la tramoya reconocen, en privado, como imaginarios. No se trata de hallar algún modo de arreglo con Chile, que esos mismos señores también saben es, hoy por hoy, imposible en el campo diplomático, a no ser mediante una nueva e irremisible capitulación argentina. Se trata de cosa más práctica y realista, más pedestre y realizable. Se trata de dejar cerrado el vergonzoso caso del Beagle antes de que algún gobierno serio tome conocimiento de sus entresejos y abra las carpetas de sus infames antecedentes, de las múltiples y gratuitas rendiciones que desde 1971 hasta hoy vienen gestándose en la Cancillería y aprobándose en la Casa Rosada. Se trata de encubrir todas las culpas de diplomáticos y de militares metidos a diplomáticos, bajo el manto de la mediación papal, invocando la autoridad improfanable del Papa.

Si la Cancillería argentina lograse ahora alguna pequeña mejora en la propuesta de Diciembre de 1980 —que Chile aceptase y que el Papa consagrara con formas de última y, en principio, indeclinable sugerencia— ciertamente quedaría sepultado a cal y canto este verdadero "ilícito" diplomático. Pues, en verdad, ¿quién osaría, por ejemplo, reprochar a Videla la proposición que mandó transmitir con el almirante Torti, si la



Videla: La cuestión es no rendir cuentas.

propuesta consagrada por el Papa es, en lo esencial, su fiel reproducción? ¿Quién se alzaría contra la última probabilidad de paz? ¿Quién contra las renovadas esperanzas de emprender por fin la integración económica con los hermanos chilenos? ¿Quién contra la jerarquía eclesiástica y la oratoria dominical de un clero en gran parte al servicio de la propuesta papal, antes bien que de los intereses nacionales? ¿Quién contra los mercaderes al estilo Alsogaray o Camilión que no ven en la política nacional sino una puja de intereses económicos? ¿Quién, en fin, contra la izquierda que desde el primer día desertó del Beagle, como hubiera desertado de Las Malvinas, de no ser por la coincidencia de que allí el usurpador es también uno de los primeros países capitalistas?

Ahora se da la última oportunidad para sellar la capitulación irreversible. Después, cuando se sepa que la Cancillería entregó ex profeso el pleito del Beagle al fallo de la Corona Británica para tener un pretexto plausible de liquidar el conflicto cediendo por pusilanimidad los derechos argentinos a la prepotencia chilena; cuando se investigue acerca de los motivos por los cuales esa misma Cancillería ha apañado y apaña la falsificación de mapas producida por el gobierno de Chile en detrimento del patrimonio argentino; cuando se revele el texto del documento

secreto cursado por el general Videla al Papa, en enero de 1979, con el objeto de obtener de cualquier modo su intervención, para impedir como fuere, y al precio que fuere, la operación, entonces ya en trámite, del rescate de nuestras islas atlánticas; cuando se publique y comente la increíble propuesta antes citada transmitida por el almirante Torti en Diciembre de 1977 al presidente Pinochet; cuando se den noticias sobre las ocasiones y fechas de los años 1977 y 1978 en las que Chile ocupó, fortificó y artilló todas las islas argentinas al Este del meridiano del Cabo de Hornos; cuando se haga pública la torpeza o turbiedad de nuestra diplomacia, desde 1960 por lo menos, y de los gobernantes militares del Proceso desde 1976 hasta hoy, entonces caerán muchas reputaciones y se hará preciso desprenderse de muy ricos puestos administrativos y, acaso, visitar algunos penales. De todo ello hay que precaverse acelerando el trámite de la mediación, como lo anunció al iniciarse la batalla de Las Malvinas el Embajador Ortiz de Rozas.

Con ese designio inconfesable se prolongó gratuitamente el plazo de vencimiento del Tratado de 1972. Para ello, es decir, para prolongar la vida de una mediación que se muere, o de una mediación que terminaba si Chile acudía a ese Tratado y radicaba el caso en la Corte Internacional de Justicia.

Salvar la mediación es la consigna de la Cancillería. Pero no salvarla para resguardar algún interés argentino, sino salvarla para salvar con ella el genial mecanismo de encubrimiento inventado por el presidente Videla, para no rendir jamás cuentas por la incompetencia y cobardía moral con que se manejó esta gran cuestión nacional.

La mediación es el agua lustral de diplomáticos y militares inservibles para el oficio de servir con inteligencia a la Patria. Esos diplomáticos y militares, parásitos de los gobiernos del Proceso, son los que se han lanzado a convencer a políticos y publicistas acerca de la conveniencia para el país de aceptar cuanto antes la propuesta papal. Esta es la conspiración en marcha. La conspiración perenne de los veteranos derrotistas que ahora, después de Las Malvinas, han hallado por fin una derrota cierta para poder triunfar, pues tal es la lógica interna y el sino canalla del derrotismo que, para vencer él, debe derrotar antes al país.•

R.A.P.

La Tragedia del Noreste

Es un tema que dará para mucho más puesto que es vital para la Nación. Pero comenzaremos por lo inmediato, y lo inmediatamente mediato.

El 13 de enero próximo se realizará una reunión en Puerto Meira (Brasil) entre Bignone y Figueiredo. Se trata de un hecho que de acontecer así, como se anuncia, será rotundamente negativo para nosotros, los argentinos. Primero, porque es momento de **reclamar** y no de **agradecer**, como se hará, el apoyo de la ONU, y mucho menos de celebrar el comienzo de la unión terrestre a través del río Iguazú, verdadero dislate geopolítico. Y segundo, porque nuestro representante —Bignone— es corresponsable del nefasto tratado de Puerto Stroessner (19-X-79), que ya ha sido violado por la República Federativa del Brasil.

Véase. Desde octubre de 1982 ocurren sucesivamente, y ahora simultáneamente, dos fenómenos respecto de los cuales, si se los quiere entender con claridad, debe especificarse: 1°) el cierre abrupto de Itaipú produjo derrumbes y alteraciones en el río argentino y además el Brasil, posteriormente, hizo un manejo arbitrario de los órganos de control de la presa, violando desde ya, como se ha dicho, el citado Tratado. Pues, según él, Brasil, tras el llenado de Itaipú, debía mantener el régimen del río y, **recién luego de construído Corpus,** hubiera tenido autorización para variar dicho régimen diario, y eso en forma restringida por unos parámetros de máxima, acotantes de algunas dimensiones definitorias del curso fluvial. En cambio, con total desparpajo, tal compromiso no se tuvo en cuenta, a raíz de lo cual se han producido crecidas y bajantes abruptas (superiores a veces a los propios parámetros de máxima) y el régimen del Paraná se convirtió en la imagen de la voluntad irrestricta del Brasil. Ante ello, parece evidente que nuestras autoridades no han cumplido con el deber de todo orden de protestar contra esa violencia de la justicia; 2°) la gran creciente de los ríos Paraná y Paraguay que, con las lluvias excepcionales en la zona, dramatizó el problema.

El efecto más espectacular se da en el Chaco, provincia que soporta una situación dolorosa. Las causas son las antedichas, que se potencian una a otra. La lluvia en el Chaco hizo crecer el río Negro (afluente del Paraná a través de Resistencia), que se desbordó al no poder salir al Paraná, por culpa del dique mal proyectado y mal construido que se derrumbó cuando la crecida de junio. Se abrieron entonces bocas de emergencia y el agua se volcó al Paraná, pero la crecer éste y el Paraguay, hubo que cerrarlas, con la consecuencia de que aquélla se enclaustró y fue necesario contener su afluencia cerrando el Negro antes de Resistencia y enviándolo hacia el Paraná por el sur de la ciudad. A su vez, la crecida del Paraguay se produjo por lluvias excepcionales en esa república, lo que hizo que el agua fluyese hacia el Paraná, cuyo propio crecimiento excepcional le ofreció un dique que le hizo remansarse y recrecer hacia arriba y hacia el Bermejo que, felizmente, no había aumentado su caudal. Pero también es muy grave la posibilidad de que el Paraná invada las costas con sus aguas si llegan a ceder las defensas. Fuera de ellas en Resistencia, la inundación alcanza toda la ribera santafecina y parte de la correntina y misionera; sólo se debe esto al Paraná.

Pues bien; el origen de esta crecida paranaense hay que buscarlo en el menor tiempo de concentración (mayor caudal instantáneo afluente) pro-



Figueiredo debería escuchar nuestro reclamo, no nuestro agradecimiento.

ducido por los trabajos brasileños en la Cuenca del Plata, y la mayor velocidad de traslado de las ondas de crecida respecto de las naturales, provocada por los embalses brasileños mantenidos deliberadamente llenos (incluido, pero no sólo Itaipú) con la posibilidad de que entren en fase tanto el brazo principal como los afluentes (aumentando también el valor del caudal instantáneo en su punta). Ello ha pasado; desde que están los embalses brasileños la cuenca es más peligrosa, y el pico correspondiente a una lluvia intensa dada es mayor que el natural. (Esta explicación fue hallada por el hidrólogo norteamericano Lindsley y está claramente expuesta en el libro **"Corpus-Itaipú"** del ingeniero Mario C. Fuschini Mejía).

Hemos visto rápidamente el fenómeno artificial (cierre) y el fenómeno parcialmente natural (crecida en Resistencia con sus tres orígenes: dos naturales y uno artificial) y mucho tememos por lo que diga y contribuya a decidir en Puerto Meira nuestro representante Bignone —quien seguramente ha de atribuir la crecida en Resistencia sólo a la lluvia— ya que, según **Clarín** (9-XII-82), éste desestimó que el fenómeno tenga alguna relación con la presa de Itaipú: "La causa de esta inundación —dijo— obedece a otra razón" (¿sólo la lluvia?), añadiendo que el "intercambio informativo con Brasil, los convenios pertinentes y el llenado de Itaipú, fueron acordados en su oportunidad, y todo lo que haga falta formará parte de mis conversaciones con el presidente Figueiredo".

Tal idea previa —propia en sí misma de una ignorancia de la realidad física— está influida por las intrigas de escandalosos enemigos de la Argentina, el ingeniero paraguayo Debernardis, por ejemplo, quien atribuyó la crecida del Paraná a la lluvia en Asunción (¡!), y es además fruto de una verdadera orfandad de asesoramiento serio y desinteresado. Así, es posible que confunda el segundo fenómeno con el primero, disculpe al Brasil por el segundo, y de paso también lo haga por el primero, lo cual sería definitivamente gravísimo.

Esperamos contra toda esperanza que ello no ocurra. En todo caso, será obligación del gobierno futuro desfacer estos entuertos mediante la indispensable renegociación de los Tratados pertinentes (Cuenca del Plata, 1967-Yacyretá, 1973 e Itaipú-Corpus, 1979) cuyos cancilleres argentinos signatarios fueron, respectivamente, Costa Méndez, Vignes y Pastor. •

Jorge Aguado, el "Intocable"

LA cesantía de Jorge Aguado parecía inevitable. Se pueden cometer errores, pero no tantos ni tan graves. De habérselo propuesto no hubiera conseguido promover tan espectacular pueblada que terminó facilitando la gimnasia revolucionaria. Era la gota de agua en el repleto vaso de un gobierno y de militares demasiado acosados por los enemigos de afuera, para todavía soportar los saboteadores de adentro.

¿Por qué Aguado fomentó con acciones y omisiones esos levantamientos populares que parecían servir a la subversión? ¿Por qué dejó estallar esa rebeldía policial que está siendo ahora imitada en otras provincias? Quienes recuerdan que el actual gobernador fue el ideólogo que en 1974 coqueteaba con la "Patria Socialista" instando al gobierno a establecer la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas (ver **Cabildo (N° 51. Marzo/1982)**, sugieren que lo sucedido en el Gran Buenos Aires fue planeado y dirigido desde La Plata. Pero los que aseguran que a partir de aquel fracaso Aguado buscó ubicarse en la vereda de enfrente y se aproximó a Martínez de Hoz y al monopolio cerealista, atribuyen lo ocurrido a falta de responsabilidad y de aptitudes para el cargo de gobernador. Claro está que cualquiera de esas hipótesis justificaba la cesantía de Aguado.

CUIDANDO INVERSIONES

Pero el gobernador no puede ser arrojado por la ventana porque tanto el poderoso grupo financiero que prohíja a Martínez de Hoz, como el respetable monopolio cerealista afianzado con el colapso de Sasetru, llevan ya mucho invertido en aquél. Y el ministro del Interior, el mismo que bajo Videla compartiera pupitre con Martínez de Hoz, se ha apresurado a afirmar que el gobernador "sigue en ejercicio pleno de sus funciones y no hay medidas que hagan pensar en relevo inmediato". Los inversores han ganado y es que consideran que Aguado tiene una importante función a cumplir en una provincia que será clave para la designación del nuevo gobierno. Es el que debe ayudar a encauzar el país por "la buena senda democrática". ¿Cuál es ésta? El monopolio cerealista y el grupo Martínez de Hoz, unidos estrechamente, tienen la respuesta. Apoyan a de la Rua, pero se cubren contra imprevistos. En los haras radicales y peronistas hay otros potrillos que están siendo preparados para la misma carrera. Con abundantes fondos no es difícil influir sobre las internas de los partidos mayoritarios. Es mejor inversión que la de jugar a perdedor con Alsogaray o Benegas Lynch.

Se confía en Aguado, en su ductilidad, en su ambición. Cuando en 1974 no logra ser tomado en serio por los promotores de la "Patria Socialista", abandona rápidamente su propuesta de socialización de las empresas y salta al ómnibus liberal. Su nueva localización queda certificada cuando el 28 de julio de 1979, en un gesto "espontáneo", envía a **La Nación** una carta defendiendo la sobrevaluación del peso provocada por la "tabla cambiaria" de Martínez de Hoz y acusa, a quienes reclaman devaluación, de estar respondiendo a la consigna marxista de avasallar la libertad de los países destruyendo sus monedas. Luego de tan pintoresca prueba de fidelidad, Jorge Aguado comienza a ser preparado para sustituir a Martínez de Hoz y asegurar su continuidad al término del mandato de Videla.

Cuando Viola es designado, la prensa incluye a Aguado como posible ministro de Economía. Pero gana Sigaut y aquél se ubica en el Ministerio de Agricultura, siempre útil a los cerealistas, desde donde intentará desplazar al ministro de Economía, al que acusa de dirigista.

TODOS MENOS UNO

Pero no hay tiempo y Viola cae, arrastrando a su gabinete. A todos



Inconmovible Aguado.

menos uno. Aguado sobrevive porque si los generales pasan, los que mueven los hilos quedan. Estos triunfan colocando a Alemann en Economía, rodeado de los mejores muchachitos de Martínez de Hoz, mientras que Aguado es ascendido a la jefatura del más importante Estado argentino. Pero Galtieri también es flor de un día y al caer arrastra a sus hombres. Menos uno. Aguado, que ha sido hombre de confianza de Viola y de Caltieri, también parece serlo de Bignone. Queda en la provincia de Buenos Aires, aunque el diario financiero de Martínez de Hoz, herido por la defenestracción de Alemann, asegure que el grupo Bulgheroni es dueño del país, ya que domina la Presidencia, el Ministerio de Economía y el de Relaciones Exteriores. Y siendo así ¿como sobrevive Aguado? Habría que preguntarlo en el Ministerio del Interior. Y por el resto, ¿acaso los contratos de petróleo se negocian en La Plata?

EL "INTOCABLE"

Esa milagrosa sobrevivencia hace que Aguado comience a ser llamado la "mujer maravilla", pues como ésta, resulta ser invulnerable e invencible. Nada le afecta. Se lo dió por muerto cuando su ministro de Educación, Julio Lascano, lo acusó de presionarlo para adquirir ilegalmente - sin licitación - una importante partida de automotores. Cualquier otro hubiera sido defenestrado, pero el cargo no conmovió al ministro del Interior.

Dos meses después otro escándalo arrojó luces sobre su más íntimo colaborador, el sigiloso ministro de Economía de la provincia, Pedro Pou. Se probó que éste viajó a Canadá, a participar en las reuniones del Fondo Monetario Internacional, en representación de la gobernación y a costa del erario público. Los que denunciaron malversación de fondos oficiales sabían que Pou y la provincia que representaba, eran totalmente ajenos a esa reunión. Como no se admita que cada vez que se reúne el Fondo Monetario Internacional deban darse vacaciones pagas en el exterior los ministros de economía de todas las provincias y gobernaciones, sin omitir a un representante por la Municipalidad de la Capital.

La provincia de Buenos Aires no tenía nada que ver con la reunión del Fondo Monetario. Pou sólo pudo viajar en interés del grupo de Martínez de Hoz, dispuesto a acreditar vigencia ante los banqueros internacionales y controlar la manera en que Wehbe negociaba la enorme deuda externa con que aquél hipotecó el presente y futuro de la Argentina. Y el escándalo no estaba tanto en el injustificado gasto, como en la representación oficial con que Pou obtiene acceso a la sala de negociación. Al fin de cuenta, si la provincia pagó viaje y estadía fue para justificar los credenciales proporcionados a Pou. Porque no es dinero lo que falta en el grupo Martínez de Hoz. Ni es pobre Pou, ligado a su cuñado Catena, hoy envuelto en el escándalo de una operación con el intervenido grupo Greco. Si alguien lo duda, bastará con que el ministro de Economía de la provincia de Buenos Aires proceda, como honesto funcionario, a declarar bajo juramento su estado patrimonial. Se verá entonces cómo bajo ciertas condiciones la profesión de economista puede ser deslumbrantemente provechosa.



El Pensamiento de Pedro Pou

EN diciembre de 1978 Martínez de Hoz impone un nuevo plan económico basado en la "tabla cambiaria", con el que destruirá y endeudará al país. Se lo cuestiona. Hay quienes lo califican de descabellado, pero en la revista **"Mercado"** del 8 de febrero de 1979 un economista "independiente" llamado Pedro Pou, sostendrá:

"El plan es coherente. Pretende afectar las expectativas, reducir la tasa de inflación de los bienes comercializados internacionalmente y reducir la tasa de expansión monetaria. De persistir en su ejecución, por un período de 8 o 12 meses, podría obtener los resultados deseados".

Meses después, cuando todas las fuerzas productivas denuncian una sobrevaluación del peso que ya asciende al 44 por ciento, el mismo Pedro Pou, en la misma revista, publica un artículo tendiente a demostrar que "**la evidencia disponible no permite suponer que existe un retraso cambiario importante**". •

¿QUIEN ES POU?

¿Asociar a Pou con Martínez de Hoz no será gratuito y calumnioso? En absoluto. Colaborador de Celestino Rodrigo en el inicio de la ruina del país, el actual ministro de economía de la provincia de Buenos Aires fue pieza importante para Martínez de Hoz. Se recuerdan aún los contratos de provisión de "asesoramiento" o de "personal externo" para el Ministerio de Economía, los bancos oficiales y los intervenidos, que en la época Martínez de Hoz llevó a cabo Pedro Pou como presidente del "Centro de Investigaciones Macroeconómicas", especie de filial de la Universidad de Chicago. Sería muy instructivo investigar lo que el Estado pagó en tal concepto, comparado con los sueldos de hambre de sus empleados. Y Pedro Pou supo hacerse merecedor de esos favores, pues en 1979, cuando nadie creía en las bondades de la "tabla cambiaria" con que Martínez de Hoz vació el país y lo entregó inerme a la banca internacional, aquél asumió públicamente su defensa.

Quien encomió el siniestro plan de Martínez de Hoz, calificándolo de "coherente" y augurándole el mayor éxito, está aún en el gobierno. Es el hombre de confianza de Aguado, que lo defiende cuando es acusado de volver a las andadas y de contratar caro e injustificable personal del "Centro de Investigaciones Macroeconómicas", demasiado trajinado y "junado". Ahora contrata con el "Instituto para el Desarrollo de Empresas de Argentina" (IDEA), con beneplácito del gobernador. Habrá que advertir que tan respetable entidad está presidida por el vicepresidente ejecutivo de Bunge y Born, Miguel Roig. Casualidad, por supuesto.

Lo cierto es que, suceda lo que suceda, Jorge Aguado y su cerebro económico continuarán sobreviviendo. Y quienes recientemente apostaron a la defenestración de ambos, es porque ignoran la verdadera historia de este país y de las fuerzas que lo seguirán usando mientras no surja alguien dispuesto a llevar a cabo la gran obra de purificación nacional. •

R.C. Bello



INTERNACIONALES

España a la Deriva

Los socialistas festejaron su triunfo puño en alto y cantando "La Internacional" en son de revancha.

ESPAÑA ha entrado en el "eurosocialismo". Ahora los españoles tendrán la oportunidad de comprobar que lo de "euro" es apenas una cuestión de maneras. En el fondo, España entró en un período peor que 1936. ¿Cómo es esto? Pues porque el socialismo **"aggiornado"** es doctrinalmente mucho más violento que el "republicanismo" de izquierda de la preguerra. Pruebas al canto: la sociedad española en los años treinta estaba sana, la Iglesia vivía en la ortodoxia, las Fuerzas Armadas no habían sido contaminadas por la "sociología" y... no había Rey que convalidase —como ahora— como Jefe de Estado, una política disolvente y suicida para España.

Si alguien quiere saber qué piensa el Rey pues yo diría que está feliz con el gobierno socialista de "su amigo" Felipe González. Juan Carlos "el cabrón" (como posiblemente pasará a la historia), juega a ser un monarca a la sueca, un rey que ni siquiera reina pero conserva sus atributos exteriores de los cuales se jacta ante la nobleza destronada del resto de Europa en cuanta oportunidad social tienen de encontrarse. Al fin se ha concluido —de la peor manera— el plan del 23 de Febrero de 1981 cuando para recuperar el ejecutivo para el Ejército se pactó entregar el Congreso al socialismo. Y como era de esperar, el fracaso de este complot "agrandó" al socialismo.

El triunfo apabullante del Partido Socialista Obrero Español (entre cuyos candidatos líderes no hay un sólo obrero) es una prueba más de que la democracia partitocrática produce los resultados para los cuales está **"a priori"** programada. ¿Cómo podría dar otros frutos) Ni Jesús se pudo salvar del veredicto de una multitud que clamaba por Barrabás, no porque lo quisieran sino porque le consideraban "el mal menor". Pero en los tiempos de Cristo el Imperio Romano "funcionaba" mejor que nuestras democracias y a nadie se le hubiera ocurrido poner en manos del capricho multitudinario la suerte de toda una gestión política. ¡Este es un caso para la psiquiatría social moderna! Agravado todo por la utilización abusiva de los medios de propaganda sobre un electorado generalmente inepto, estupidizado previamente por la televisión y la sociedad de consumo en todas sus formas. Y, encima de todo eso, un proceso de indigestión formidable debido al vértigo con que se produjeron los cambios.

Acaso el error más grande de Franco fue promover un cambio socioeconómico en forma violenta, el cual desarraigó a la gente del campo, de los pueblos, proletarizó al campesinado, masificó a los antiguos ciudadanos y, esto es lo peor: puso a la economía española, cada vez más en manos de los intereses transnacionales sacándola de la sana autarquía en que sólidamente volvió a crecer en la posguerra. Después de la indigestión vino, naturalmente, el "destape". No porque los ideales políticos del franquismo estuvieran obsoletos sino porque en el frenesí de su éxito, el gobierno pactó con el Diablo para producir un efecto inmediato en los estándares de vida. España se "economizó". Toda la temática política post-Franco siguió esa misma huella. Pero la gente se interesa en la economía sólo cuando ésta va mal y desde 1975 —por distintos motivos, entre los cuales la muerte de Franco— se embretó en un callejón sin salida. La salida la pretenden dar los socialistas. Y mucha gente parece creerles. ¿Por cuánto tiempo? ¡Eso se verá!

Desde el punto de vista político el desemboque socialista era **suerte sellada** para España a partir de la reunión que en Munich tuvieron todas las facciones anti-franquistas preparándose para el asalto del poder. No fue la reunión de unos meros aspirantes al poder sin organizaciones y sin masas. Allí recibieron el espaldarazo de la social-democracia europea que se tradujo, entre otras cosas, en una ayuda económica constante y formidable. Tan importante, que superó incluso el despliegue publicitario de otros tres partidos apoyados por el poder financiero (que no por eso dejó de ayudar también (por las du-

das) a Felipe González. Y detrás de todo esto no es alocado conjeturar que la Masonería —herida malamente por el franquismo que allanó todos sus locales y confiscó sus bienes— ató todos los cabos sueltos para que, tarde o temprano, el franquismo tuviera "su merecido".

La complicidad europea con González es obvia y él se jacta de ello creyendo así ganar en respetabilidad. De ésta necesita mucho este gitanillo con rasgos raciales negroides y aspecto de cantor **"pop"** que no sabe hablar con precisión y es un campeón del "masomenismo". Todo lo cual no impide que como buen lobo revestido de piel de cordero se traiga un programa de gobierno verdaderamente siniestro. Mil veces peor que los de los años treinta y portador de recetas disimuladas para continuar la acción disolvente del destape y el descarrío social, particularmente juvenil. Para González, **la homosexualidad** debe ser "reconocida"; el "porro" (como le llaman a **la droga** familiarmente) tiene una explicación social y la culpa la tiene Franco que frustró a esa juventud hoy adicta; **la pornografía** es la expresión de un pueblo "adulto" que se ha liberado del "paternalismo" moralista del franquismo y, finalmente, **el aborto** será legalizado, pues hasta ahora ha sido un privilegio reservado para las clases altas que podían viajar a Suecia a practicarlo. (El divorcio ya lo concedió el "centrismo")

Es probable que el propio González no quiera ir de prisa. Pero esto no importa. Son las "bases", las expectativas que ha creado, la demagogia barata que ha hecho (no en la TV, ante todo el público, incluido sus enemigos) en los pueblos y reuniones de correligionarios, las que exigirán "hechos" y pronto. Es probable que con la banca (poderosa aquí como en todos los países de obediencia friedmaniana) encuentre bases de negociación sin llegar a la nacionalización. Sin embargo, el descalabro económico, la devaluación que se viene, la huída de capitales, la desocupación alarmante, exigirán más y más dinero al gobierno hasta que finalmente deba extremar sus medidas anticapitalistas a alto nivel. Ahí veremos qué dicen los masones ahora tan contentos con la revancha.

En buena lógica es coherente lo que declaró un dirigente socialista recién conocido el triunfo de su partido. Dijo: "Bueno, al fin se va a demoler este tinglado llenos de caras de ex-franquistas". Y es la verdad. Estos siete años de "democracia" han sido liderados por todos hombres traidores a la causa nacional española. Hicieron la política de la oposición poniéndole su firma. Esto no podía seguir así. Es natural que asumieran los titulares del destape. Y esta es la moraleja: **Si haces política con el único objetivo de "soltar presión", al final quien queda desinflado eres tú.** Argentinos: a poner las barbas en remojo.

Cualquiera sean las explicaciones retrospectivas, la gente quiere saber qué va a pasar. En primer lugar las enseñanzas son éstas: 1) No se puede contar con la derecha "económica" para luchar contra el izquierda. 2) la izquierda "sensata", "europea", es peor que la izquierda loca y guerrillera. Sabe adónde va y tiene apoyos por doquier. Te inocula el veneno sin dolor. La otra es más franca, más brutal



El liberalismo le preparó el camino.

pero en el fondo más sana. 3) El socialismo es un cuerpo enfermo, es la supersíntesis de la decadencia de Occidente, su meta no es otra que destruir los últimos vestigios de nuestra tradición cristiana.

Sobre estas bases lo que va a pasar no es difícil de prever. Sólo si actúan con una gran torpeza dejarán de imponer sus criterios. Sólo si tienen un pleito mal manejado con el Ejército corren el riesgo de ser destronados (con el Rey de compañía). Como todo está preparado por Suárez y por Leopoldo Calvo Sotelo, con unas pocas medidas más, el copamiento de los medios masivos será total. La enseñanza privada comenzará por ser subvertida por dentro para finalmente ponerla bajo control total. Seguirán ganando elecciones pues su electorado es clasista y generacional (apelan a la juventud con ese estilo "rock" desgraciadamente **bien** logrado y engañan al proletariado con eso de **Obrero** en el rótulo del Partido.).

¿Qué hará Fraga? Como líder de la oposición tendrá una inmensa responsabilidad y peso sobre sus hombros. El papel le quedará grande. Inmenso. El es responsable de estos siete años de desliz igual que Suárez (o casi); lo único que le diferencia es su compromiso con los medios bancarios, los cuales seguirán —como siempre— haciendo el doble juego. La gente ha quedado descepcionada por su campaña. Hay que ver que si de ocho diputados ha llegado a conseguir cien ahora, es sencillamente porque los votos necesarios son votos nuevos de quienes no son adictos más que circunstanciales. En rigor, el liderazgo de la oposición está vacante. La gran lucha contra el socialismo no se va a dar dentro de las reglas del juego partitocrático tramposo y falaz. Se dará afuera de él; a campo abierto, cara a cara, cuando la mayoría de los españoles engañados por esta democracia irresponsable y mentirosa se persuadan de su ilegitimidad y se dispongan, otra vez, como en 1936, a demolerla por sus bases.

Pero esto no es tarea de hoy, ni de mañana. Hace falta la regeneración de la sociedad española. ¡No es poca tarea! Y si, por un azar de las circunstancias, la torpeza de González o lo que sea, en menos de un año tenemos gobierno militar IGUAL VA A TENER QUE PRODUCIRSE ESA REGENERACION SOCIAL porque el veneno está muy adentro y —paradójicamente— quienes ayudaron a que se introdujera (los ex-franquistas) deberán remontar el camino de Damasco. Algo que ahora parece imposible. Pero que la fuerza de los hechos habrá de demostrar.

MENSAJE PARA ARGENTINOS: la Argentina es un país **todavía** socialmente más sano que España. Este es nuestro mayor tesoro. Esta es la mayor responsabilidad de quienes nos gobiernan. Esto hay que defenderlo a capa y espada y de ninguna manera jugarlo en unas sucias elecciones. Todas nuestras reservas deben ponerse tras esta consigna y no crear partidos políticos con el pretexto de "estar presentes" en votaciones fulleras. Las elecciones españolas enseñan que la manipulación de la opinión ha llegado a extremos impensables y nadie que pueda ofrecer un programa sano y nacional estará dispuesto a acudir (ni tendrá los medios económicos) a esos resortes. •

Notas sobre el Facismo (VII)

por RUBEN CALDERON BOUCHET



GOBINEAU

Arturo de Gobineau merecía, por las razones que irán surgiendo al compás de nuestros recuerdos, el título de Conde de Gobineau, que contra toda verdad genealógica se había adjudicado. Maxime du Camp lo hacía descender de un almacenero y Carlos Marx de un empleado de la administración pública. De hecho era hijo de Anne de Gercy y esto podía inspirar cualquier duda con respecto a su progenitor. Anne tuvo una reputación más vinculada a la policía que al diccionario de la nobleza y luego de haber pasado unos años en prisión por estafas, se refugió en Alemania en la compañia de sus hijos y un amante ocasional que se hacía llamar M. de la Condriére.

Las partículas sobraban en el ambiente donde se crió Arturo y cuando tuvo la imaginación suficiente para elegir su prosapia, no contento con ponerse un "de", se dejó crecer el título condal que gracias al bonapartismo había adquirido una latitud sospechosa.

Alexis de Tocqueville, durante el tiempo en que fue ministro de Relaciones Exteriores, lo designó secretario de una embajada en oriente. Desde ese momento Gobineau hizo piel nueva y trató de hacer olvidar sus antecedentes maternales y algunas desdichadas excursiones en el terreno de la novela folletinesca.

Sobre su carrera diplomática pesa también un poco de leyenda y nunca fue lo que Gobineau quiso que fuera, ni lo que dió a entender en las oportunidades en que habló sobre ella. Jean Boissel en un libro titulado **"Gobineau"** y publicado por Hachette en 1981, le reprocha haber tenido una inteligencia de muy largo alcance, pero con una falta de tino total para apreciar las circunstancias más cercanas y próximas a sus intereses inmediatos.

Más o menos al mismo tiempo en que apareció el libro de Boissel, Pierre Louis Rey publicó **"L'Univers Romanesque de Gobineau"** editado por Gallimard y que hace pensar en el nuevo interés despertado por Gobineau, luego de tantos años de injusto silencio. Algo debe tener que ver el surgimiento de la nueva derecha y las predilecciones **"élitistes"** de la **"sociobiologie"**.

José Arturo de Gobineau, dejemosle la partícula ya que con ella figura en todas partes, nació en Ville d'Avray en 1816 y treinta y ocho años más tarde comenzó la redacción de su célebre **"Ensayo...."** que publicó en 1855. Como siempre sucede cuando un gran ingenio ataca los dogmas impuestos por la religión democrática, la obra, más que comprendida fue generosamente vilipendiada. Tal vez sus sucesores no tuvieron su talento ni su finura y esto redundó mucho en el desprestigio que, a partir de la aventura hitleriana, cayó sobre todos aquellos que, con diversas suertes, trataron de defender las virtudes de la raza blanca, atacada en su patrimonio biológico por una política suicida.

Como es fácil advertir, los temas tratados por Gobineau no son de interés público pero despiertan la atención de grupos que piensan, con alguna inteligencia, en el destino de nuestra civilización. El traductor español del libro sobre la desigualdad de las razas escribía en su prefacio durante el año 1937 que el **"Ensayo...."** era "uno de los libros más leídos en ese momento y debía su éxito tanto al valor de su tesis, como al brillo de su estilo incomparable"..

Escribió algunas novelas entre las que se destacan **"Las Pléyades"**, **"Mademoiselle Irnois"** y **"El Renacimiento"**. Tiene un libro de narraciones **"Nouvelles Asiatiques"** y sus **"Recuerdos de Viaje"**. **"Las Pléyades"** es una novela de estilo y construcción muy originales donde hace entrar en la trama de una intriga bastante entretenida todo su sistema filosófico y político, pero hecho con tanto arte que en ningún momento la seriedad de los asuntos pesa sobre la acción y la desfigura.

Sin duda su época preferida fue el Renacimiento y a ella dedicó este magnífico diálogo donde sus principales interlocutores fueron Miguel Angel y Victoria Colonna, Marquesa de Pescara. Le hubiese gustado vivir en ese tiempo arrancado a todos los quicios normales y hacer desaparecer la infamia de sus antecedentes maternos en la fascinación de una genial bastardía. Pero le tocó vivir ese momento en "que los conservadores no conservaban nada" y las masas se hundían en la ignominia del pantano socialista. Los portavoces de este diálogo resumen, en una frase áurea, lo que el propio Gobineau pensaba de la vida y de la muerte: "Moriremos mal, tristemente ¡Qué importa! Hay hermosas almas en esta Italia sometida y prosternada. No lamento haber vivido":

Murió en 1882. No era viejo, pero había acumulado muchos errores y los desengaños pesaron demasiado sobre su corazón para resistir más tiempo. No obstante dejó una obra de gran calidad y su famosa tesis sobre la superioridad aria tuvo un destino inesperado.

Para Gobineau las civilizaciones fueron la obra esclusiva de una minoría racialmente selecta y no de las multitudes degeneradas por las mezclas. Si se examinaba bien la historia de los pueblos que cuentan, en cada uno de ellos se descubría la presencia de una raza señorial de vencedores y otra de vencidos. Esta última, inevitablemente herida en su espíritu por la derrota, era la inventora de todos esos lamentables sustitutos de la grandeza que se llaman la fe en el progreso, la democracia, la igualdad y el mesianismo colectivo. En una carta dirigida al rey Jorge V de la Casa de Hannover, escribía:

"Luego de reconocer que existen razas fuertes y razas débiles, me he dedicado a observar de preferencia las primeras, para descubrir sus aptitudes y sobre todo remontar la cadena de sus genealogías. Siguiendo este

método terminé por convencerme que cuanto hay de grande, noble y fecundo en la tierra en materia de creaciones humanas: ciencias, artes y civilización conduce al observador a un punto único; todo ha salido del mismo germen, ha emanado de un solo pensamiento, pertenece a una única familia cuyas diferentes ramas han dominado en todos los países cultos del universo".

Después de constatar, en las primeras páginas de su libro más famoso, el carácter mortal de las civilizaciones, excluía, como síntoma de decadencia, el fanatismo, el lujo, las malas costumbres sexuales y la irreligión. El fariseísmo burgués atribuye a las aristocracias el cultivo de todas estas depravaciones que no quitan grandeza, ni disminuyen las virtudes señoriales. La degeneración de un pueblo es una consecuencia de la mezcla de la raza superior con los vencidos y la muerte de una civilización se produce cuando el elemento étnico señorial pierde sus condiciones egregias.

Gobineau tuvo la seguridad de que esa raza superior estaba formada por los pueblos arios que habitaron las planicies nórdicas de Asia y Europa. Hacia el tercer milenio a de J.C. iniciaron sus movimientos emigratorios hacia el Sud en busca de climas más habitables. El desplazamiento del polo geográfico había cambiado radicalmente las condiciones de su habitación y buscaron las regiones más templadas para asentarse.

Esos pueblos conocieron el caballo y el hierro y con esos dos instrumentos forjados por su espíritu conquistador, dieron pábulo a su instinto de dominio y extendieron facilmente su imperio sobre las poblaciones agrícolas mediterráneas, las sacaron de su inercia social y dieron a la historia el dinamismo de su enérgica espiritualidad.

Las civilizaciones conocidas por nuestros historiadores alcanzaron el punto culminante de su desarrollo mientras la raza aria mantuvo con pureza sus condiciones naturales. La decadencia comenzó cuando se mezcló con las poblaciones dominadas y se contagió de sus debilidades congénitas.

Con la mezcla de la sangre aparecen las modificaciones en las ideas sociales y con ellas nace un malestar que exige cambios en las estructuras del poder. Gobineau reconoce que algunos de esos cambios pueden parecer, a primera vista, un progreso, especialmente cuando la raza dominante guarda todavía las prerrogativas de su autoridad y no se deja ablandar por la molicie y el estancamiento.

La búsqueda exclusiva de la comodidad y el placer es un síntoma seguro de decadencia. El diagnóstico de Gobineau sobre su época se funda en la observación de este hecho innegable y aunque podamos discutir su etiología, no podemos dejar de reconocer la pérdida efectiva de las virtudes nobles que el ascenso de las democracias hace inútiles. Sobre la base de este abandono no se puede hacer ningún pronóstico optimista.

Gobineau confiaba todavía, aunque no mucho, en el valor de la raza blanca en sus expresiones europeas. Ella era la encargada de guardar aquello que queda de valioso en el cuerpo de nuestra civilización.

No obstante el ímpetu intrépido de su imaginación, nunca dejó que las ilusiones se mezclaran con sus vaticinios de largo alcance: el futuro del hombre blanco estaba sellado. La democracia, el sufragio universal y la expansión a nivel popular de la envidia revolucionaria proclamaban un porvenir calamitoso •



RELIGIOSAS

Verdad y Libertad

"...conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." (Jn 8;32)
"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí."
(Jn 14; 6)

EN toda la Creación existen sólo dos clases de seres capaces de libertad: una es la de los Angeles; otra, la de los hombres.

El Angel, siendo puro espíritu, goza de la libertad que le da la contemplación cercana de la Verdad Suprema; por lo cual ocupa la mayor jerarquía entre los diversos géneros de seres creados. En el otro extremo se encuentra el reino mineral, perpetuo prisionero de leyes físicas y químicas a las que responde ciegamente desde la obscuridad de la pura materia. En un escalón más alto, los vegetales nacen, se desarrollan, reproducen y mueren de la misma manera desde hace cientos y miles de años, conforme la invariabilidad que las leyes biológicas imprimen a una sucesión de vidas que ni siquiera poseen conciencia de sí mismas. Muy por sobre aquéllos, están los animales, en cuanto su alma sensitiva —con un grado mayor de inmaterialidad— les permite —órganos de por medio— percibir imágenes del mundo exterior; pero, esencialmente incapaces de llegar a un concepto que trascienda a estas imágenes, su dependencia con la materia es total, y su imperfecta alma se extingue con la muerte del cuerpo. Esclavos de los instintos, los animales no pueden cambiar su secularmente uniforme comportamiento: si tienen hambre, necesariamente comen, y si tienen miedo escapan; todo ello con el inmutable rigor con el que la abeja o la hormiga construyen sus nidos desde tiempos inmemoriales.

El hombre es —como dice San Agustín— un ser intermedio entre los Angeles y los animales. Con éstos comparte —a raíz del pecado— la naturaleza corruptible de su cuerpo, sede de instintos, pasiones y apetitos; y con los primeros tiene de común su espíritu inmortal, por el cual es imagen de la Santísima Trinidad, Dios Infinito.

Ya los antiguos griegos habían inteligido el orden maravilloso de las potencias del alma: la inteligencia contemplativa —facultad suprema del espíritu— trascendiendo el mero aspecto sensitivo de las cosas, es capaz de elevarse hasta la Verdad, descubrir las leyes divinas por las que se rige el cosmos en perfectísima armonía y llegar hasta el Logos, principio ordenador de todo lo que existe. De ese modo, ya iluminada por la Verdad, orienta a la voluntad hacia el bien y ésta, a su vez, gobierna a las pasiones liberándolas de la esclavitud de los instintos. Pero los griegos también habían vislumbrado en el ser humano su aspecto pecaminoso (lo dionisíaco), y se asombraban al advertir la subversión de las pasiones contra la voluntad, de la voluntad contra la inteligencia y de ésta —ya débil y desnuda— contra la Verdad, hasta que todo el hombre caía prisionero de sus caprichos y egoísmo, para ser inmediatamente aplastado por el despotismo de los tiranos. Esta

situación era un círculo sin remedio para ellos. Les faltaba la Revelación, que les llegaria luego a través del Evangelio de San Juan. Cristo es —en palabras del Evangelista— el Logos (el Verbo) por el que fueron hechas todas las cosas (Jn 1;1-10). Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14;6). El es la Verdad que libera (Jn 8;32) puesto que vino a salvar al hombre de la muerte, del pecado y de la carne. Sólo sujetándose a la Nueva Ley, a la Ley Divina —que es el mismo Jesucristo— el hombre es libre..."Todo el que comete pecado es un esclavo." (Jn 8;34). Sólo por amor a la Verdad —que es Cristo— tantos mártires y santos se liberaron del dominio de la carne y sufrieron hambre cuando podían comer, y sed cuando podían beber, y afrontaron la muerte, cuando podían huir.

La Verdad es, por lo tanto, la causa eficiente y final de la libertad y, en consecuencia, su medida. Más allá de la Verdad la libertad no existe, es puro libertinaje, soberbia y subversión. Es por ello también, que por amor a la Verdad y al prójimo, el hombre tiene el derecho y el deber de impedir **—a toda costa—** la difusión del error, la falsedad y la herejía.

Esto fue muy claro en algún tiempo; pero el mundo de hoy vive en estado de soberbia subversiva. Para nuestra época, la libertad está por encima de la Verdad y los derechos del hombre son más importantes que los Derechos de Dios. Hoy parece preferible respetar una opinión antes que defender el Santísimo Nombre de Cristo, y el egoísmo irresponsable de los católicos liberales no advierte que en su cómoda complacencia está dejando arrastrar a las almas a la condenación eterna, esclavitud del demonio y del infierno.

Mientras herejes e infieles proclaman con la fuerza del absolutismo su mentira, los católicos apenas nos atrevemos tímidamente a decir: "Esta es **nuestra** verdad, **según nosotros**..." "Nadie es dueño de la verdad..." **¡Y no hay derecho!** Precisamente porque no somos dueños de la Verdad, sino sólo sus depositarios, es que no podemos conceder un milímetro de ella **(Evangelii Nuntiandi, Nos. 15 y 65).** Si Cristo ha dicho, enfáticamente: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" ¿quién es el cristiano para relativizar estos conceptos? Si Cristo ha asegurado: "Nadie va al Padre sino por mí" ¿quién es el hombre para poner en pie de igualdad a todas las religiones? No seamos "generosos" y "modestos" con lo que no nos pertenece.

Toda vez que se pone la libertad por encima de la Verdad, se reniega de ésta; como renegó Pilatos al someter a Cristo a la libertad de una elección democrática en un pie de igualdad con Barrabás.

En ésto, —nada menos— consiste la esencia misma del **liberalismo** (ya como pecado individual o colectivo de todos los tiempos, ya como sistema político-"religioso" contemporáneo, sea este último en su forma clásica o en sus variantes extrema: el marxismo, o hipócrita: el "progresismo-católico".)

Es entoncès cuando la libertad —o mejor dicho— su caricatura, construye sus propios dogmas, a partir de los cuales no sólo la mentira resulta tolerada, sino también, condenada la Verdad y todo aquél que intente defenderla.

Hoy nos aprestamos a vivir con el Mundo la orgía de la libertad. Mañana, frente a una ley que legitime el divorcio, el aborto, y aún la persecución a la Iglesia, nada podremos ya decir, porque serán sancionadas en uso de esa libertad a la que nosotros mismos hemos puesto, implícita o explícitamente, por encima de la Verdad y valorado casi como un Dogma de Fe. •

Carlos A. Manfroni



HISTORICAS

Nuestro Liberalismo Antinacional

por FEDERICO IBARGUREN

"Los puelos hispanoamericanos se entregaron a una furiosa AUTO-DENIGRACION. Desconocieron su experiencia secular, muy valiosa, pues durante el régimen colonial habían tenido una actividad autónoma suficiente para capacitarlos, y desdeñando la riqueza institucional de que eran herederos, se dedicaron a IMITAR la constitución norteamericana... la IMITACION fue desastrosa"

CARLOS PEREYRA (**"Breve Historia de América"** - T. II)

La política liberal, doctrinariamente hablando, se define por completo en estos dos **"slogans"** ideológicos jamás cumplidos en la historia auténtica de los pueblos: **"Libertad-Igualdad-Fraternidad"; "Dejar hacer-Dejar pasar"...** ¿Y los Estados Nacionales, entonces, para qué sirven? (preguntamos nosotros con curiosidad insatisfecha). ¿Para nada?. El catedrático de turno, sin dudar ni un instante, nos responderá muy seguro de sí mismo con pedantería algo infantil: el Estado Nacional sólo existe apenas para garantizar, impasible, un orden policial en defensa exclusiva de **los derechos individuales** de la ciudadanía, que es lo único importante (y no del BIEN COMUN social). ¿Nada más que para eso sirve?. Pues sí, y basta. Otra cosa es TOTALITARISMO.

El Padre Leonardo Castellani, con su inimitable sentido del humor, dio a publicidad —hace unos años— estos versitos al respecto:

LIBERTAD
"Libertad ¿de qué?
"Libertad ¿para qué?
"¿Para mí libertad y para usted?
"¿O solamente para usted?".

FRATERNIDAD
"El hombre al hombre en este siglo ingrato
"Dice: 'seamos hermanos o te mato' "

IGUALDAD
"¡Igualdad! oigo gritar
"Al jorobado Fontova
"y me pongo a cavilar;
"¿Querrá verse sin joroba
"O nos querrá jorobar?".

¡Chistes aparte!; por supuesto.

AL MARGEN DEL LIBRETO

¿Pero acaso el LIBERALISMO-**"magister dixit"** — no es igual en todas partes... **filosóficamente?**. ¿No es una doctrina universal?. En tanto ideología sí —respondo—; en las na-

ciones concretas dentro de las cuales la ideología encarna, **históricamente** no es igual. Todo lo contrario. Porque choca con las DEFENSAS SOBERANAS de cada comunidad que ejerce sus legítimos derechos de tal, en plenitud.

Así, comprobamos nosotros que la doctrina liberal nacida con la Revolución Francesa de 1789 e impuesta en Occidente a lo largo de todo el siglo pasado, acusa **importantísimas variaciones** en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América, para referirme sólo a las grandes potencias mundiales de esta época. Cada nación produce, en efecto, a través de la HISTORIA, su propio enfoque del LIBERALISMO, transformándolo **en su favor,** según las circunstancias. Es lo natural. Toda vez que la **"Humanidad"** en abstracto que pregonan los ideólogos, no existe concretamente hablando. Y el **"internacionalismo",** como idílico DOGMA LAICO: sin fronteras ni diferencias religiosas, idiomáticas, raciales, económicas y sociológicas a que aspiró y aspira todavía el LIBERALISMO (racionalista y agnóstico) que heredamos nosotros del viejo siglo XIX, hoy en su confrontación con la realidad de los pueblos, se nos revela en el siglo XX como la GRAN UTOPIA diariamente refutada por hechos crudos en cada conflicto mundial, que el impotente "Consejo de Seguridad" de la UN no acierta a resolver en paz, de ninguna manera. Ni siquiera para salvar las apariencias. GRAN UTOPIA que esconde, en su sofisticado paraíso, inconfesables **intereses creados:** enemigos, en cada caso, de **"lo nacional".**

Hagamos a continuación, un breve **"racconto"** acerca de las flagrantes contradicciones del tan mentado LIBERALISMO —presuntamente idéntico a sí mismo en todas partes—, a través de una síntesis cronológica sobre su respectiva **aplicación histórica diferente** (desde su nacimiento como DOGMA), en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América.

Veamos:

1) FRANCIA.- **1792**: Alianza militar de Austria y Prusia contra Francia. Exaltación patriótica popular. La "Convención Nacional" decreta abolida la monarquía, instaurando la República (NI "libertad", NI "igualdad", NI "fraternidad" liberales a partir de entonces; solo: **beligerancia furiosa). 1793:** Ejecución de Luis XVI; guerra declarada con Inglaterra, Holanda y España. Creación del "Comité de Salud Pública": Dantón, Robespierre, St. Just, Couthon, Carnot, Collot D'Herbois. Arresto de los diputados Girondinos (nada de "pluralismos" ideológicos ni de "convivencia" democrática). EL TERROR: Ejecución de los Girondinos (Tribunales revolucionarios-Guillotina). **1794**: Ejecuciones de Dantón, Desmoulins, Herault de Sechelles, etc. (6 de Abril). Caída y ejecución de Robespierre, Couthon y St. Just (28 de Julio). **1795/99:** Luego del TERMIDOR, el DIRECTORIO (corrupción - falta de honradez - anarquía interna). **1796/97:** Napoleón triunfa en Italia. **1799:** GOLPE DE ESTADO (18 Brumario); "El Consulado" con Bonaparte de 1º Cónsul. **1799-1804:** Imperialismo militar exacerbado (Napoleón EMPERADOR, nada "democrático" por cierto)... **1815:** Caída de Napoleón Bonaparte,



El Gran Maestre del totalitarismo liberal.

pero el IMPERIALISMO FRANCES continúa en el mundo, a pesar de sus ideólogos liberales, convirtiéndose en **orgullo patriótico** de toda la Nación. **Orgullo patriótico** que aún persiste hoy.

2) INGLATERRA.- **1533:** Enrique VIII y más tarde Isabel I (Nacionalismo herético-Antipapismo-Iglesia Nacional). **1651:** Oliverio Cromwell, sanguinario dictador regicida, ahora "republicano" ("Acta de Navegación": **Proteccionista** y no Librecambista). **1688:** Parlamentarismo de clases dirigentes enriquecidas con los bienes de la Iglesia Católica (procedimiento nada "democrático" ni "igualitario", por cierto). **1776-1848:** EL LIBRE CAMBIO ECONOMICO, pero al servicio de la REVOLUCION INDUSTRIAL INGLESA (**Nacionalismo** de entrecasa; **Liberalismo** colonial de exportación). **1837-1901:** El IMPERIO BRITANICO EN CABEZA DE LA REINA VICTORIA (Piratas afortunados convertidos en Almirantes de la "Home Fleet"). **1868/70:** la "pacificación" cruenta de Irlanda (Gladstone y D'Israeli en el gobierno). ANTIPAPISMO, NACIONALISMO, IMPERIALISMO (tanto bélico como financiero). Hilaire Belloc ha definido a sus compatriotas con esta certera calificación: **"La religión de Inglaterra es el patriotismo";** por eso fue y sigue siendo —no por "liberal"— gran potencia europea todavía... aunque ya en decadencia.

3) NORTEAMERICA.- **1789:** Presidencia de Washington (firmeza pragmática en defensa de los intereses propios de la NACION INDEPENDIENTE, sin ideologismos). **1791**: Fábricas, Revolución Industrial, Autoabastecimiento acelerado. **1794**: NEUTRALIDAD ante la guerra de Francia e Inglaterra. **1819-1824:** Nacionalismo-Centralización gradual del poder político. **1823:** DOCTRINA MONROE (antieuropeísmo **en beneficio propio). 1826**: EE.UU., torpedea con éxito el "Congreso de Panamá" convocado por Bolívar, fomentando así la atomización hispanoamericana. **1846/48**: Guerra contra Méjico-Anexión de Tejas (Expansionismo territorial colonialista). **1861/65:** LA GUERRA DE SECESION (el Norte **industrialista** triunfa del Sur **agrario** y **europeizante**). **1861/63:** Impuesto a la Renta - Leyes de moneda de curso forzoso - Fuerte apoyo financiero y bancario para el Gobierno Federal. **1862/86:** Lucha contra el Indio (Conquista del Oeste). **1867:** Compra de Alaska a Rusia (por 7.200.000 Dólares). **1898:** GUERRA HISPANONORTEAMERICANA (¿Cuba independiente?)... **1918/45:** IMPERIO MUNDIAL (Plutocrático-Industrialista-Trilateralista, hoy). NO "dejar hacer", NI "dejar pasar" las oportunidades de riqueza y engrandecimiento nacionales. Implacable **pragmatismo racista,** siempre torpe, pero con **amor propio** de ganador. ¡Vaya si nó!. Tenaz política de CRECIMIENTO a ultranza.

AUTODENIGRACION EN PLENA VIGENCIA

Anora bien, en el contexto histórico de los relativos LIBERALISMOS NACIONALES que subsisten aún —mal que mal— en la anarquizada centuria que vivimos: ¿qué carac-

"Arroyo Grande"

EL 6 de Diciembre se cumplieron ciento cuarenta años de la sangrienta batalla de "**Arroyo Grande**" (1842), en la que Manuel Oribe por la "Confederación Argentina" y Fructuoso Rivera (aliado de los traidores unitarios y extranjeros que querían segregar las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes, creando un Estado-tapón junto a Uruguay y Paraguay, por odio a Rosas), combatieron decisivamente y a muerte: obteniendo una rotunda victoria Oribe; la cual victoria originó la precipitada fuga de Rivera, "**arrojando su chaqueta bordada, su espada y sus pistolas**"... Rivera, derrotado, se convierte desde entonces en mercenario a sueldo del Brasil.

Dada la importancia de este combate de "**Arroyo Grande**"; aniversario maliciosamente suprimido por los falsificadores liberales de la Historia Argentina, consideramos nosotros que vale la pena transcribir las siguientes páginas descriptivas de Adolfo Saldías, tomadas de su máxima obra: "**Historia de la Confederación Argentina**".

Hélas aquí, en síntesis, (los subrayados son nuestros):

"**La batalla del Arroyo Grande,** *se inició de ambas partes en las primeras horas de la mañana del 6 de* **diciembre de 1842.** *El ejército aliado de* **Rivera**, *de* **Ferré** *y de* **López** *luchó desesperadamente; pero los regimientos y batallones federales, guiados por* **jefes** *que habían acreditado su* **pericia y su valor en la campaña de los Andes, del Brasil y del Desierto,** *consiguieron con sacrificios ventajas importantes de las que* **Oribe** *supo aprovechar. La carga de las caballerías de Rivera fue bien sostenida al principio; que algunos escuadrones de la izquierda federal se desorganizaron, envolviendo consigo otras fuerzas. Pero Oribe lanzó sus reservas sobre los extremos izquierdo y derecho de Rivera; y toda esa enorme masa de caballería que se confundió en sangriento torbellino, quedó reducida después de media hora a la que formaba las filas clareadas de los vencedores.* **Las dos alas del ejército de Rivera quedaron fuera de combate,** *dispersas o aniquiladas. Después de hacer jugar convenientemente su artillería, Oribe mandó al centro cargar a la bayoneta. Fue la artillería de* **Chilavert** *y las infanterías de* **Lavandera** *y* **Blanco** *las que sostuvieron este último ataque, hasta caer en poder del ejército federal, juntamente con el parque, bagajes y caballadas de los aliados.* **En cuanto a Rivera, huyó del campo de batalla arrojando su chaqueta bordada, su espada y sus pistolas, todo lo cual se conservaba en el antiguo museo de Buenos Aires** *(1).*

Cuatro mil hombres que lanzó Oribe en todas direcciones acuchillaron los restos de las caballerías aliadas. Todo se perdió en ese día memorable, dice uno de los principales jefes orientales de la subsiguiente defensa de Montevideo, sin que se pudiera decir lo que Francisco I escribía a su madre después de la batalla de Pavía: "todo se ha perdido menos el honor". Allí el monarca cayendo prisionero había acreditado que si la fortuna no favoreció sus armas, el valor había hecho su oficio. Aquí **el general,** *temiendo más el riesgo de su vida que la tremenda responsabilidad de la de los soldados puestos a su cargo,* **se separó de su ejército cuando estaba todavía indecisa la victoria, dejando en el campo de batalla masas enteras que con menos cobardía, alguna serenidad y algunas ideas estratégicas, hubieran podido salvar o impedir, cuando menos, que fuesen impunemente acuchilladas** *(2).*

Todo lo perdió Rivera en ese día, *desbaratando por sus propias manos los cuantiosos recursos que arrebató de la manos expertas del general Paz cuando, torpemente celoso de la superioridad de éste, lo vió protestar en nombre del patriotismo argentino,* **contra su dorado sueño de anexar al Estado del Uruguay las provincias de Entre Ríos, Corrientes y el Paraguay.** *En los campos de Arroyo Grande, regados con abundante sangre de vencedores y vencidos,* **quedó sepultada esta dañina aspiración de Rivera;** *por más que la persiguieran todavía hasta el año* **1846** *algunos argentinos extraviados en consorcio con* **la diplomacia británica y brasilera.** *Desde tal punto de vista* **se puede decir que la del Arroyo Grande es una batalla decisiva y trascendental en el organismo argentino, como lo fueron las de Caseros y Pavón.**"

(1) **Parte de Oribe a Rozas fechado en la costa del Uruguay y cartas correlativas de los generales Echagüe, Pacheco y Urquiza, publicadas en La Gaceta Mercantil del 15 de diciembre de 1842 y 23 de marzo de 1843.** *(Véase Memorias del general César Diaz).*

(2) El general **César Díaz, Memorias,** *página 50.*

terísticas singulares nos ofrece, en sus raíces filosóficas, el vernáculo LIBERALISMO ARGENTINO?. ¿Cuáles son sus ideas madres?. ¿Qué corrientes ideológicas concretas le dieron origen en el Río de la Plata?. Con RIVADAVIA: la "Patria Municipal" porteña (egoísta y excluyente), apéndice de Europa. Con Florencio Varela: el "pluralismo territorial" argentino, reemplazado patrióticamente por el Gral. Paz.

Pero en realidad, fueron sus apóstoles intelectuales —sin lugar a dudas— los hombres de la generación "antirrosista" de 1837: SARMIENTO y ALBERDI, sobre todo. Ambos carecieron de auténtico patriotismo y renegaron de su propio pasado histórico, despreciando LO HISPANICO, sin darse cuenta que escupían al cielo (y se escupían ellos mismos, en consecuencia). SARMIENTO —el energúmeno sanjuanino que se jactaba de ser chileno en 1842 y 1849, por odio a Rosas— demostró su desarraigo cultural y su supina ignorancia extranjerizante, escribiendo en serio estos increíbles dislates ofensivos y gratuitos contra la madre Patria, durante los años 1844 y siguientes: "**La España agriada por la lucha contra los mahometanos se hizo intratable en materia de creencias religiosas... España permaneció incurablemente bárbara, dado que durante tres siglos no tuvo un solo hombre que piense... no ha tenido un solo escritor de nota, ningún filósofo, ningún sabio... Rosas es el hijo legítimo de la vieja España bárbara y despótica**". ALBERDI,

por su parte —atildado tucumano convertido por voluntad propia en cómplice del almirante Leblanc en 1838/40, y en ferviente aliado de los anglofranceses en el conflicto armado de 1845/50 contra la "Confederación Argentina"—, pontificaba en "Las Bases" (su obra máxima) los abominables conceptos **antinacionales y entregadores** que siguen, entre otros muchos igualmente indignos de su talento de periodista en el "exilio": **"Con la revolución americana acabó la acción de la Europa española en este continente; pero tomó su lugar la acción de la Europa anglosajona y francesa. Los Americanos de hoy somos Europeos que hemos cambiado de maestros; a la iniciativa española ha sucedido la inglesa y francesa... Vale más la espiga de la paz, que es de oro, no en la lengua del poeta, sino en la lengua del economista. Ha pasado la época de los héroes; entramos hoy en la edad del buen sentido. Rosas tuvo en su mano cómo hacer eso en la República Argentina, y su mayor crímen es haber malogrado esa oportunidad... La libertad es una máquina, que como el vapor requiere para su manejo maquinistas ingleses de orígen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad y el progreso material en ninguna parte... La gloria es la plaga de nuestra América del Sud".** Etc., etc.

**¡ANTIHISTORICISMO,
ANTIPATRIOTISMO,
ANTINACIONALISMO!
¡REPUGNANTE
AUTODENIGRACION**

Y bien: "de tal palo tal astilla". O sea, NUESTRO LIBERALISMO ANTINACIONAL arranca y tiene su raíz ideológica en la innoble propaganda **apátrida** y **facciosa** de SARMIENTO y ALBERDI, conjuntamente. Ambos "pensadores" criollos, imbuidos en su momento e influenciados por la ahistórica LEYENDA NEGRA contra España, de fray Bartolomé de Las Casas, hiciéronle el juego ideológico favoreciendo (a sabiendas) al rapaz enemigo secular de HISPANOAMERICA: llámese éste **anglicano, calvinista, hugonote** o **capitalista** a secas... o simplemente **brasileño**. Y semejante versión cobarde de NUESTRO LIBERALISMO ANTINACIONAL —pendiente del "qué dirán" y de dar "buena imagen" frente a los poderosos— tomó cuerpo político, perpetuándose hasta el presente siglo, por obra y gracia (no tan **graciosa** por cierto) de los hombres más representativos de la llamada GENERACION DEL 80: agnósticos, masones, positivistas los más; de antemano "pacifistas" rendidos frente al enemigo fronterizo antes de pelear; ¡MATERIALISTAS DE DERECHA!. Subestimando —la mayoría de aquella última clase dirigente argentina de buen origen— nuestra tradición **católica e hispánica;** y adoptando a medias —como sucedáneos— el postizo e inauténtico AFRANCESAMIENTO intelectual (de moda en aquel tiempo) y el muy cómodo ENFEUDAMIENTO económico (típicamente burgués), acelerado después de 1880 por Roca, Juárez Celman y Cía. Por supuesto que en **monopólico beneficio** de Gran Bretaña. ¡Tanto ayer como hoy!... Coloniaje puro, sin destino propio •

Libros

Gral. Ramón J.A. Camps.: Caso Timerman. Punto Final. Ed. Tribuna Abierta. Bs. As. 1982

Esta obra es, en principio, una clara refutación al libelo de Timerman; una condigna réplica a quien hizo de la mentira un negocio y del negocio un delito. Conviene aclararlo de entrada, pues una conocida editorial dedicada a convertir en best-seller los dramas nacionales, acaba de publicar en castellano el mencionado libelo, pero con el título deliberadamente alterado, sugiriendo la confusa idea de una contrarréplica que no existe ni podrá existir.

Pero la obra de Camps es, además, **testimonio y acusación.** Testimonio de la verdad negada, tergiversada y omitida; y acusación valiente no sólo a los protagonistas, cómplices y encubridores, sino también, por extensión, a quienes en incalificable proceder, coadyuvaron e hicieron posible la libertad de este siniestro mercader de basura.

El gral. Camps no se ha olvidado de nada. Desde la dedicatoria que incluye a los que combatieron la subversión y el terrorismo (hoy, convertidos en acusados) hasta un ilustrativo apéndice final con revelaciones sumamente sugerentes como las del **Dr. Raúl A. Bercovich,** el **Presbítero C.F. Von Wernich** y **Jorge A. Aja Espil;** sin obviar el reconocimiento a sus colaboradores, una recopilación sintética de las notas más elocuentes de **La Opinión,** una reseña del "caso", y un importante **Prólogo-Epílogo** donde se ubica la cuestión en su punto exacto. Efectivamente, dice allí bien el autor que "este no fue un hecho policial; fue un grave hecho político". Se trata ni más ni menos que de la **subversión cultural** de la que Timerman fue en la Argentina su llave de paso y principal usufructuario. Pero "es hora de reconocer sin ambages de ninguna índole, que en la batalla emprendida junto a unos pocos contra tamaño personaje, hemos perdido...En resumidas cuentas: hemos combatido victoriosamente los efectos de un mal, dejando intactas las causas". Inusual y lúcida confesión que constituye de por sí todo un progarama. Combatir las causas es extirpar la raíz, secar las savias, matar los gérmenes; impedir que arraiguen las semillas de la iniquidad. Tarea todavía pendiente y cuya ausencia puede costar —está costando— la desaparición de la Argentina.

Pero el núcleo del libro son las gráficas declaraciones del procesado sometido a un interrogatorio llamativamente preciso. Aquí Jacobo Timerman revela toda su perversión, toda su fisonomía inmoral, toda su culpa y su orgullo delictivo; toda su cínica personalidad. Son, sin eufemismos, las declaraciones de un profesional de la subversión; de un **sionista-marxista,** como en reiteradas oportunidades se autodefine. Son las confesiones de un enemigo de Dios y de la Patria a quien nadie se atrevió a castigar y cuya libertad —festiva, inmune, premiada— es, tal vez, el mayor dedo acusador de la cobardía y pusilanimidad del Proceso.

Las culpas de Timerman son muchas; y aquí aparecen todas. También sus inventos, sus diatribas e imposturas. Las culpas de sus socios, son igualmente graves; y en tal senti-

do, impresiona leer ciertos nombres —tan estrechamente vinculados a su persona— y constatar la naturalidad con que siguen moviéndose entre nosotros. Pensamos —son sólo ejemplos— en el comodoro Güiraldes o en el periodista Luis Gregorich. Pero la verdad es que mayores y más imperdonables son las culpas de aquellos que teniendo la obligación de aplicar un castigo ejemplar **—responsable, público, incuestionable y terminante—**, optaron por congraciarse con los poderosos de la tierra, que no conformes con la liberación de su aliado, reclaman ahora las cabezas de quienes combatieron las consecuencias de su acción.

Son mayores y más imperdonables las culpas de aquellos que un día prometieron esclarecer "hasta las últimas consecuencias" el "caso Graiver", y acabaron después encubriendo, disculpando y diluyendo los hechos y a sus crapulosos hacedores.

El general Camps ha puesto punto final a un debate. Habló claro y verdadero. Disipó dudas, contestó infamias, desenmascaró prolijamente a ese "arquetipo de traidor", como lo llama con propiedad. Queda como saldo, el deber cumplido, la conciencia clara y los puntos sobre las íes. Pero no nos engañemos. Sólo se pondrá **un verdadero punto final** cuando los innúmeros Timermans de toda **laya, oficio, grado, ministerio, jerarquía y uniforme,** comparezcan ante una JUSTICIA a la que no le tiemble el pulso para dictar la sentencia que reclama la Sagrada Escritura: **"Los maléficos: no tolerarás que vivas"** (Ex. 22,18)•

A.C.

IDEOLOGIA, RACIONALISMO Y REALIDAD - DR. BERNARDINO MONTEJANO (h.)

En esta magnífica obra, cuyo contenido ha constituido total e íntegramente la tesis doctoral de su autor, en 1974, el dr. Bernardino Montejano (h) realiza un brillante y exhaustivo trabajo de filosofía práctica e historiografía político-jurídica, el cual mereció la más alta calificación en oportunidad de presentar dicha tesis ante el tribunal integrado a la sazón por los dres. Juan Miguel Bargalló Cirio, Juan Alfredo Casaubón y Justo López, además del significativo aval del dr. Alfredo di Pietro.

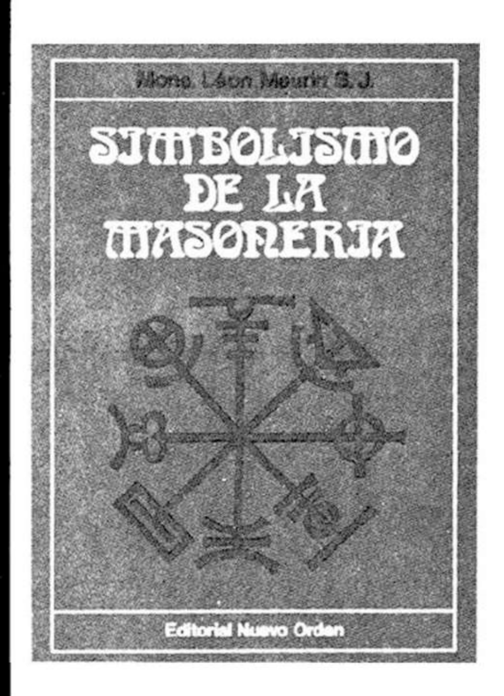
Al igual que los grandes filósofos clásicos, el autor comienza por una antropología filosófica, porque como él mismo lo advierte "**el hombre es el centro de la vida social, política y jurídica**". (págs. 16/17). Lejos está esta afirmación de situarse en los relativismos antropocéntricos de todos los tiempos, sino que —por el contrario—, enemigo —como es obvio— el dr. Montejano de esta gran falacia, la ataca en sus mismas raíces, demostrando pormenorizadamente que los sistemas políticos dependen, en primera y última instancia de la actitud metafísica del ser humano y su conformidad a la Ley de Dios. El orden o la subversión se dan en el espíritu antes que en el Estado. **"Porque toda ciudadela, como realidad humana se encuentra amenazada. Y esa polis interior, como la Ciudad, tiene enemigos externos e internos. Visibles e invisibles. El enemigo externo de la primera es el contorno social, las leyes, los usos y las costumbres, que en lugar de favorecer la construcción de un hombre interior armónico, muchas veces en nuestra época la dificultan. Y el enemigo interior, somos nosotros mismos, que no en vano somos herederos de Adán. El enemigo externo de la segunda, es el extranjero que pretende atravesar en forma visible las fronteras. El enemigo interno e invisible es el 'extranjero del interior' que intenta disolver la tradición, sofocar el 'espíritu' de la Ciudad"** (pág. 26).

Con claro, ameno y pulido estilo literario, que no obsta a la profundidad de tratamiento de los temas —como vemos por el párrafo citado— el autor, tal como lo hace Platón en su **"República"**, pasa revista a las potencias del alma, explica cuál es la esencia, razón de ser y orden natural de las mismas, y las consecuencias de su desorden, para luego descubrir paso a paso —con inquisitivo razonamiento, oportuna erudición y pedagógica pluma— la diabólica dialéctica que —enfrentando la ideología a la realidad— se encamina a la pretensión revolucionaria cuyo estudio constituye la médula del libro: **"instaurar una religión secular, sustitutiva del cristianismo"** (pág. 92). Se trata de la **"religión democrática" rousseauniana**, que desemboca necesariamente en el Estado totalitario (págs. 94/95). En esta "nueva religión", la Fe es reemplazada por la ideología, el Mesías por la masa, el sacerdote por el legislador, la Ley Natural y la Ley Divina por la voluntad general, a la cual se le debe obediencia ciega con prescindencia de toda otra realidad (la verdadera Religión, la Patria, la familia, los grupos naturales, la cultura, quedan fuera de este sistema).

Frente a tal disolución así "institucionalizada", en la obra se proponen soluciones basadas en el respeto por la realidad y la restauración de la Justicia; y precisamente en virtud de un realismo del cual carecen las abstracciones liberales, es que el dr. Montejano reconoce que **"la dictadura fue, es y será un remedio, un expediente provisorio, para salvar a una sociedad política de la disolución anárquica"** (págs. 177/178).

En definitiva, el libro aquí comentado conduce al lector a conocer las mismas entrañas del monstruo liberal cuya naturaleza no se limita a lo económico —como algunos suponen— sino que este aspecto es apenas una de las consecuencias de un sistema integral que, como subversión que es, tiene pretensiones de legitimidad universal contra el orden natural; es decir, que aspira a ser la "religión-antirreligiosa".•

Carlos A. Manfroni



Mons. León Meurin S.J.
SIMBOLISMO
DE LA
MASONERIA
Editorial Nuevo Orden

RECHACE LA TRAMPA DEL REGIMEN
DIGALE NO A LOS PARTIDOS POLITICOS

¿Sabe cuántos argentinos estaban afiliados a los partidos políticos en 1973? Menos del 15 % del padrón electoral.

¿Cree ud. que los partidos políticos son verdaderamente representativos de la realidad nacional? Si así fuera, los argentinos, masivamente se incorporarían a sus filas por sentirse representados.

¿Sabe cuántos argentinos están afiliados a agrupaciones intermedias naturales (ligas de padres, cooperadoras, asociaciones vecinales, sociedades de fomento, mutuales, cooperativas, asociaciones profesionales, cámaras empresarias, en suma, a entidades que surgen espontáneamente en las sociedades y que no necesitan del padrinazgo de los gobiernos para subsistir ni del voto obligatorio para parecer representativas)?

Más del 80 % de los argentinos.

Y bien. ¿Dónde está la verdadera representación entonces? ¿En los partidos artificiales o en los grupos intermedios naturales?

Haga inapelable su veredicto.
Rechace la trampa del Régimen liberal.
Dígale NO a los partidos políticos.

Demuéstreles que ud. piensa que no representan otra cosa que intereses mezquinos, personales o de grupo, que normalmente se contraponen a los intereses nacionales

La actual etapa del Régimen liberal, el Proceso de Reorganización Nacional, ha fracasado. Ese mismo Régimen quiere desbarrancarnos nuevamente en el abismo electoral que es su forma "legal". En definitiva son la misma cosa: Partidos liberales y militares liberales. Se sirven de los mismos elencos suministrados por los poderes internacionales de turno. Pinedo, Martínez de Hoz o Gelbard, Alsogaray o Krieger Vasena, López Rega o Harguindeguy, Vignes, Camilión o Pastor, las mismas marionetas del mismo circo antinacional.

Haga valer su adhesión a una forma de representación real y rechace la farsa del juego partidocrático. Ud. tiene derecho a exigir su participación en los asuntos públicos a través de las entidades que representan verdaderamente sus intereses y no prestarse al juego de los partidos que le prometerán absolutamente todo para negarle hasta lo fundamental si conviene a su permanencia en el poder.

Despreocúpese de las reacciones de los dirigentes partidistas que seguramente lo atacarán por defender la bandera de la representación real. En verdad, lo único que les interesa es defender su participación en el reparto de prebendas injustas y no perder sus privilegios.

Manifieste su rechazo a la trampa.
No se afilie a los partidos políticos.
Demuéstreles que todos juntos no hacen una pasión nacional.

SI SU PARTIDO ES LA PATRIA
INCORPORESE AL NACIONALISMO

Movimiento Nacionalista de Restauración
M.N. de R.